

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**MÍSTICA ANA DE SAN AGUSTÍN,  
CARMELITA DESCALZA**

**S. MILLÁN – 2023**

## ÍNDICE GENERAL

### INTRODUCCIÓN

Primeros años.  
Los pobres.  
La vocación.  
Entrada al convento.  
Villanueva de la Jara (Cuenca).  
Llegada a Villanueva.  
El demonio.  
Jesucristo.  
La Virgen María.  
Los ángeles.  
Conocimiento sobrenatural.  
Profecía.  
Difuntos.  
El poder de la oración.  
Madre Teresa en Villanueva.  
Año del hambre.  
Santa Ana.  
Santa Teresa de Jesús.  
El Niño Jesús.  
Valera de Abajo.  
Regreso a Villanueva.  
Su muerte.  
Sor Ana sigue viva.  
Reflexión.

### CONCLUSIÓN

### FUENTES

## INTRODUCCIÓN

La vida de la venerable sor Ana de San Agustín es una vida llena de carismas y dones sobrenaturales. Tenía una relación y amistad viva con el Niño Jesús, a quien veía y le manifestaba su cariño, y él por su parte le hacía muchos favores y milagros para proveerle de dinero, cuando hacía obras, o le daba alimentos para el sustento de la comunidad.

Ciertamente Jesús era el esposo y dueño de su vida. Se le aparecía frecuentemente como adulto, animándola a amarlo y reparar las ofensas que recibía de los pecadores del mundo entero. Por su puesto que también la Virgen María fue su madre del alma, y muchos santos, especialmente los de su especial devoción, se le aparecían y le ayudaban en las circunstancias personales de cada día.

Dios le dio la gracia de tener conocimiento sobrenatural del corazón de las personas para ayudarlas en su camino espiritual. Igualmente Dios le ayudó a salvar a muchos pecadores, no solo con sus oraciones y sacrificios, sino también con avisos y conocimiento de su vida. Algo muy importante es que Dios también le dio el poder de hacer milagros, tanto en vida como después de su muerte.

Su cariño y ayuda a los pobres y enfermos fue uno de los rasgos resaltantes de su vida. Y Dios la bendijo mucho más de lo que podía haber soñado o imaginado. La presencia de santa Teresa tuvo un factor importante en su vida. Se le apareció muchas veces, estando viva en bilocación, y también después de su muerte.

Todo esto trataremos de descubrirlo poco a poco a lo largo de estas páginas, siguiendo su Autobiografía y el libro del padre Alonso de San Jerónimo, que lo publicó 44 años después de su muerte. Muchas personas beneficiadas por la venerable en su pobreza o enfermedad o sus familiares próximos le transmitieron sus testimonios para escribir su biografía.

En una palabra, reconocemos que la venerable Ana de San Agustín es una sierva de Dios y esperamos que algún día pueda ser reconocida por la Iglesia como santa canonizada.

**Nota.-** Hemos cambiado algunas palabras de sus escritos para hacer más inteligible el relato sin cambiar su sentido.

A seguido del número de página, se refiere a su Autobiografía, escrita o dictada a sor Antonia de Jesús. Fue escrita entre los años 1606 y 1609. El manuscrito se encuentra en la Biblioteca nacional de España.

*Alonso* hace referencia al libro del padre Alonso de San Jerónimo, *Vida de la Vble. Madre Ana de San Agustín, carmelita descalza*, impreso en Madrid en 1668. El padre Alonso conoció a muchas religiosas y seglares que la habían conocido o que habían recibido datos de su vida por medio de quienes sí la conocieron personalmente y podían dar testimonio auténtico de los hechos.

## **PRIMEROS AÑOS**

Sor Ana de San Agustín nació en Valladolid el 11 de diciembre de 1555. Fueron sus padres Juan de Pedruja Rebolledo y Magdalena Pérez de Argüello. Su padre había entrado al servicio del conde de Buendía y tuvo que trasladarse para cumplir este trabajo con toda su familia a Dueñas. Ana tenía alrededor de siete años. Allí permaneció con su familia unos 10 años. Regresó a Valladolid. Entonces los condes pidieron que Ana asistiese a su sobrina doña Luisa de Padilla y Acuña. Ana desempeñó bien esta encomienda como una excelente pedagoga, pues gracias a sus consejos, la heredera hizo voto de castidad con intento de hacerse religiosa. Cuando sus parientes presionaron a Luisa para casarse, Ana la animó, diciéndole que eso era la voluntad de Dios. Luis se casó con su tío Martín de Padilla, pero enviudó a los pocos años y entró de monja carmelita descalza, muriendo en el convento de Lerma como Priora.

A los 10 años hizo voto de perpetua virginidad, eligiendo a Cristo como su esposo. Quería mucho a los pobres y el mayor agasajo que le podían hacer era darle algún dinero u otra cosa para hacer limosna y, si podía quitarse algo de comer para socorrer a algún pobre, ese era su mayor regocijo.

Buscaba los lugares retirados de su casa para orar y allí hacía altarcitos, colocando en ellos la imagen de Cristo y de su madre y los adornaba con flores. Pronto su Majestad la levantó al grado de unión y contemplación. A los 13 años le puso el Señor en el corazón el deseo de ser religiosa y ella deseaba entrar en la Orden más austera y penitente.

En lo que más se ejercitaba era en la oración. Todo el día estaba en la presencia de Dios. Por las noches, cuando la gente de casa se recogía, ella se levantaba de la cama y subía a un corredor donde se dedicaba a la contemplación, estando de rodillas, y se daba disciplinas. Y cuando era tiempo de que se levantasen los criados de su casa, se iba a su cuarto. Iba a misa todos los días y confesaba y comulgaba frecuentemente (entonces no era costumbre comulgar todos los días). En su casa hacía trabajos de manos para las iglesias y hospitales, leía libros espirituales y socorría a los pobres que podía. Les daba ropa, comida y medicinas. Buscaba a los pobres para ayudarles y a los que no podían ir a su casa, les enviaba la ayuda a la suya.

## LOS POBRES

Una noche, estando yo en el oratorio en oración, vi pasar de un cabo al otro a nuestro Señor con la cruz sobre los hombros y con una vestidura morada y volvió hacía mí la cabeza y me dijo: *Hija, yo te agradezco el bien que haces a esta pobre en mi nombre*. Dijo esto, porque hacía cosa de dos años y medio que viendo que querían echar del hospital a una pobre tullida y ciega, la traje a mi casa y le curaba las llagas y tenía cuidado de que no le faltara nada de comer y, cuando me hacía asco, lo vencía a la fuerza y le serví hasta que murió <sup>1</sup>.

Mi madre y yo íbamos dos veces cada día al hospital a la hora de comer y de cenar y les llevábamos regalos, les hacíamos las camas y los limpiábamos y curábamos. Lo hicimos hartos años hasta que yo tomé el hábito <sup>2</sup>.

Un día estaba yo lavando los pies a un pobre y le cortaba las uñas y oí interiormente: *Mírame*. Alcé la cabeza y vi a la cabecera del pobre a nuestro Señor con la cruz a cuestas y, levantando la mano, me dio su santísima bendición.

Otra vez, oyendo en la calle a un pobre quejándose muy tristemente, porque estaba muy malo y le habían echado del hospital, yo lo metí en mi casa a anochecer y lo escondí. Estaba muy llagado. Lo lavé, lo curé y le puse ropa limpia. Al otro día se lo dije a mi padre y le pedí que lo llevase al hospital y le hiciese dar los sacramentos y así murió al otro día <sup>3</sup>.

Un día de fiesta fui a oír misa a San Pablo en Valladolid y en el camino de casa a la iglesia topé con una mujer pobre que iba tan hecha, pedazos y tan poca ropa que ofendía mirarla por no llevar la honestidad que por ser mujer se requería. Me dio lástima y me acerque y le dije que se fuese conmigo y, llegando a la iglesia, entré en una capilla donde no me pudiesen ver y me quité la saya y se la puse a la pobre. Y en el tiempo que me detuve en esto se acababan todas las misas y yo me quedaba sin misa, siendo día de precepto. Miré a ver si había alguna misa y me respondieron que no. Me afligí grandemente y pensé si todo no habría sido tentación del demonio para hacerme caer en aquella culpa que a mí me parecía muy grave y, estando así, llegó un hermano mío a decirme que había llegado un religioso agustino a la sacristía a vestirse para decir misa y me alegré mucho y oí aquella misa con grandísimo consuelo y devoción. Y después me dijeron que no sabían quién había sido ese fraile que había dicho misa y que

---

<sup>1</sup> A 5v-6.

<sup>2</sup> A 6.

<sup>3</sup> A 6v.

después de quitarse los ornamentos había desaparecido sin saber adónde había ido.

En la noche, estando dando gracias a nuestro Señor, se me apareció san Agustín y me dijo: *Por aquella obra buena que hiciste con aquella mujer pobre, me envió nuestro Señor a decirte misa.* Le pregunté quién era y respondió: *San Agustín, de quien tú eres devota.* Y yo, que siempre había sido su devota, lo fui mucho más después y propuse llamarme de su nombre, cuando fuese monja <sup>4</sup>.

## LA VOCACIÓN

*Suplicaba con muchas veras al Señor que me diese luz para saber y seguir su santísimo gusto y voluntad y me concedió esto por su gran misericordia. Un día, octava el Santísimo Sacramento, estaba yo en un convento de frailes agustinos, que hacían ellos la fiesta con la procesión que en tales días se acostumbra. Acabado de pasar los religiosos en la procesión, comenzó otra y en ella iba el Niño que años hacía había visto entre las flores y vi que levantó su santísima mano, señalándome aquella Religión y me dijo: Esta ha de ser tu vocación. Y luego se me desapareció la procesión, de lo cual quedé con grandes ansias y deseos de seguir a este soberano Señor y amarle entrañablemente y hacer mucho por su amor. Y así procuraba seguir lo más perfecto y apartarme de lo que no era.*

*Pasé algún tiempo con este fervor y después pareció que se me habían quitado las ansias de ser monja, poniéndome el demonio muchas dificultades y temores.*

Un día yendo a dar un paso, vi delante de mí un gran pozo oscuro y sin ver quién, me pareció que me habían arrebatado y me iban a echar en aquel pozo y oí una voz que me dijo: *Vuelve a tus buenos propósitos y, si no, en este perecerás.* Quedé de esto con muchos temores y miedos con alguna rebeldía en gustando andar bien puesta, aunque no con otro fin, sino de parecerme bien estar aseada, porque de mi natural me alegran las cosas bien puestas y limpias y me parecía bien y así me hacía contradicción estar desaliñada.

*Un domingo, como en aquel tiempo iban a las iglesias galanas, yo fui también y, estando en una capilla, vi en un rincón a nuestro Señor muy encogido y pobre como compadeciéndose de sí mismo y le oí decir: Todos me dejáis. Me causó tal efecto y novedad interior y exteriormente que parecía que me habían desencajado todos mis huesos y compadeciéndome de aquel soberano Señor*

---

<sup>4</sup> A 8.

*nuestro con grandísimo sentimiento, comencé a derramar muchas lágrimas y, bajándome el manto muy aprisa, me quité lo que llevaba de gala puesto, aborreciéndolo para toda mi vida y con grandes ansias de seguir e imitar a su Majestad sintiendo con extraordinaria ternura su santísima Pasión y la soledad que significaba tener de sus criaturas que ama tanto que, siendo este Señor quien es y ellos tales, quiere que lo acompañen y amen.*

Se me renovaron con grandes veras los deseos y propósitos de ser monja y con ansia de hacer grandes penitencias que esto me causó, las hice desde aquel día y, entre otras que el amor me hacían hacer, tomaba muy largas disciplinas. Me quitaba el sueño tanto que era cosa extraordinaria lo poco que dormía. Ayunaba mucho y desde ese día nunca más me puse cosa de gala. Me quité el lienzo y me puse túnicas de estameña ásperas tal como las sacaba del telar, sin lavarlas, con todo su aceite. Hacía estas y otras cosas y todo me parecía poco conforme a lo que deseaba hacer y no me contentaba para satisfacer el hambre que nuestro Señor me daba de oración y penitencia. Acostándose mis padres, me salía a un corredor y, mirando al cielo, se me pasaban las noches en oración. Si me veían en oración o sentían algo que yo hiciese, me pesaba mucho.

## **ENTRADA AL CONVENTO**

Ella seguía con sus deseos de ser religiosa en un convento de Santa Teresa y le habló al padre dominico que confesaba a sus padres. Después de algunos trámites, santa Teresa la admitió. Como no había sitio en el convento de carmelitas descalzas de Valladolid, santa Teresa le dijo que escogiese entre otros tres, entre ellos el de Malagón y por este se decidió. Le prepararon algunas cosas y su mismo padre la llevó, de Valladolid donde vivía, a Malagón. Allí la recibieron con santa alegría. Recibió el hábito y dejando el apellido de seglar se llamó sor Ana de san Agustín como había decidido desde el día en que lo vio celebrando misa. Su entrada fue el 3 de mayo de 1575. Tenía 20 años.

En el noviciado todos los ejercicios que se practicaban en él le parecían pequeños para su adelanto espiritual. Se mortificaba en la comida y bebida y pedía permiso para otras penitencias personales. Le dieron una correa mala y Dios le premió, pues pudo hacer muchos milagros con ella.

*Nos dice: Estando ya para profesar y estando todo preparado incluida la dote, una noche el demonio tomó mi forma y figura y se fue a la Priora y le dijo que yo no quería profesar y que tenía escrita una carta a mi padre, diciéndole que viniera por mí. La priora, mostrando mucho sentimiento, porque me amaba mucho juntó a las monjas en capítulo y les dijo que yo no estaba dispuesta a profesar y me quería ir. Ellas lo sintieron y se lo contaron a mi confesor, quien*

*no lo podía creer, porque hacía poco me había confesado y me había visto contenta. Me llamó el confesor y yo le volví a decir lo que yo sentía (querer profesar) y les dijo a todas que me votasen y que él salía fiador por mí y todo quedó aclarado <sup>5</sup>. Profesó el 4 de mayo de 1578.*

*Nuestra Madre santa Teresa de Jesús, cuando fue a Malagón para venir a fundar la casa de Villanueva de la Jara (Cuenca), me hizo que le diese cuenta de todas las cosas que me pasaban y fui consolada por nuestra Madre y asegurada <sup>6</sup>. Ella hizo una procesión para que el Señor le diese a entender la que quería que trajese de Priora a Villanueva (en la nueva fundación) y dijo que la primera que el Señor le había señalado que trajese fue a mí.*

## **VILLANUEVA DE LA JARA (CUENCA)**

*Refiere santa Teresa: Vinieron por nosotras el padre fray Antonio de Jesús y el padre fray Gabriel de la Asunción. Partimos de Malagón, sábado antes de Cuaresma, a trece días de febrero, año de 1580. Fue Dios servido de hacer tan buen tiempo y darme tanta salud, que parecía nunca había tenido mal; que yo me espantaba y consideraba lo mucho que importa no mirar nuestra flaca disposición cuando entendemos se sirve el Señor por contradicción que se nos ponga delante, pues es poderoso de hacer de los flacos fuertes y de los enfermos sanos. Y cuando esto no hiciere, será lo mejor padecer para nuestra alma, y puestos los ojos en su honra y gloria olvidarnos a nosotros. ¿Para qué es la vida y la salud, sino para perderla por tan gran Rey y Señor? <sup>7</sup>.*

*En el Proceso de canonización de santa Teresa, sor Ana declaró: Yendo esta testigo en compañía de la santa Madre Teresa de Jesús, de la villa de Malagón a la villa de Villanueva de la Jara a la fundación del convento que allí se fundó, y estando una noche en una posada de un pueblo... juntas esta testigo y otra compañera suya, que se llamaba Ana de San Bartolomé, en un aposento con la dicha santa Madre, porque de ordinario andaban en su compañía, oyeron una música que parecía del cielo, y no podía ser menos, así por su gran suavidad, como porque el lugar en que estaban era pequeño, y que no se podía atribuir haber en él música semejante, fuera de que lo que se entendía de la música era en agradecimiento que a la Madre se hacía de ir a hacer la dicha fundación, y con palabras y con término que se conocía no ser cosa de la tierra. Como Ana de San Bartolomé y esta testigo dormían juntas, la susodicha, entendiéndolo que esta testigo dormía, comenzó como a despertarla llamándola para que oyese la*

---

<sup>5</sup> A 10-11.

<sup>6</sup> A 12v.

<sup>7</sup> Fundaciones 28, 15-18.

*música, la cual esta testigo oyó muy bien entonces, y al volver en sí, le pareció que la santa no dormía, sino que estaba en éxtasis suspendida de una cosa tan extraña como aquella, así por estar como estaba oyendo lo que Ana de San Bartolomé le dijo que oyese, como por la serenidad con que despertó, y le respondió, y ambas a dos tuvieron por cierto que lo que habían oído era cosa del cielo...*

*Ninguna de las otras cuatro compañeras que iban a la dicha fundación, ni otra persona de las de la posada, dijeron jamás habían oído la música; y si fuera música de la tierra, no parece posible que alguna de ellas dejara de oírla, así porque sonaba mucho, como porque duró rato*<sup>8</sup>.

*Otro suceso relata sor Constanza de la Cruz: Viniendo a la fundación de esta casa (Villanueva de la Jara) y queriendo pasar cierto río, donde a todos los que venían les pareció peligroso pasar, nadie se atrevía a pasar. Estando en este conflicto dijeron las demás monjas que allí venían: la Madre nos ha dicho que ella pasará primero y que, si ella se ahogaba, que nadie pasase y que, si no se ahogaba, que en nombre del Señor la siguiesen; y así esta testigo la vio pasar primero y después pasaron todas sin ningún peligro, lo cual todos tuvieron por milagro*<sup>9</sup>.

## **LLEGADA A VILLANUEVA**

*Sucedió que, en saliendo del lugar camino de Villarrobledo, se quebró el coche. Como era aún de noche, no se apercebieron de la magnitud del percance. Anduvieron así tres leguas hasta llegar al lugar. Una vez allí, ya de día, se dieron cuenta de lo que pasaba y se maravillaron de ver cómo había sido posible caminar con el vehículo en tales condiciones. Una vez más les pareció a todos que Dios había hecho el milagro por ir precisamente en ese carruaje la Madre Teresa.*

*El contratiempo obligó a los viajeros a quedarse en Villarrobledo mientras se reparaba el coche. Después de oír misa y comulgar, los padres Antonio y Gabriel llevaron a todos a casa de una conocida suya a comer. Era una dueña muy honrada y aficionada a las cosas de virtud. Les preparó una suculenta comida. Sin embargo, a duras penas pudieron disfrutarla. Cuando la gente supo que se hallaba la Madre Teresa, acudió en tanto tropel que fue necesario poner dos alcuaciles a la puerta para que los dejasen comer. Fue en*

---

<sup>8</sup> Proceso de canonización de santa Teresa, tomo III, pp. 437-438.

<sup>9</sup> Proceso I, p. 521.

vano. *La gente se subía a las paredes para poder ver a la Madre, y poder hablarle* <sup>10</sup>.

Cuando llegaron al convento de frailes carmelitas descalzos del Socorro fueron recibidas con notable gozo saliendo a recibirlas en procesión. Al día siguiente después de comulgar santa Teresa cayó en éxtasis estando presente sor Ana. Cuando la santa volvió del éxtasis le dijo a sor Ana lo que el Señor le había dado a entender entre otras cosas que su Majestad se había de servir mucho del convento que iban a fundar en Villanueva <sup>11</sup>. Los religiosos le dieron unas pocas alhajas y algunos ornamentos para el nuevo monasterio. También les dieron un Niño Jesús pequeñito para que les hiciese compañía, el cual después hizo muchos milagros con la Madre Ana.

Y sigue santa Teresa: *Llegamos el domingo primero de la Cuaresma, que era víspera de la Cátedra de San Pedro (21 de febrero) del año de 1580. Este mismo día se puso el Santísimo Sacramento en la iglesia de la gloriosa Santa Ana, a la hora de misa mayor. Saliéronnos a recibir todo el ayuntamiento y algunos otros con el doctor Ervías, y fuímonos a apear a la iglesia del pueblo, que estaba bien lejos de la de Santa Ana. Era tanta la alegría de todo el pueblo, que me hizo harta consolación ver el contento con que recibían a la Orden de la sacratísima Virgen Señora nuestra. Desde lejos oíamos el repicar de las campanas. Entradas en la iglesia, comenzaron el “Te Deum”. Acabado, tenían puesto el Santísimo Sacramento en unas andas y a Nuestra Señora en otras, con cruces y pendones. Iba la procesión con harta autoridad. Nosotras, con nuestras capas blancas y velos delante del rostro, íbamos en mitad, cabe el Santísimo Sacramento, y junto a nosotras nuestros frailes descalzos, que fueron hartos del monasterio, y los franciscos (que hay monasterio en el lugar, de San Francisco) iban allí, y un fraile dominico, que se halló en el lugar, que aunque era solo, me dio contento ver allí aquel hábito. Como era lejos, había muchos altares. Deteníanse algunas veces diciendo letras de nuestra Orden, que nos hacía harta devoción y ver que todos iban alabando al gran Dios que llevábamos presente, y que por Él se hacía tanto caso de siete pobrecillas descalzas que íbamos allí. Con todo esto que yo consideraba, me hacía harta confusión, acordándome iba yo entre ellas, y cómo, si se hubiera de hacer como yo merecía, fuera volverse todos contra mí* <sup>12</sup>.

## EL DEMONIO

---

<sup>10</sup> Martínez-Blat, p. 36.

<sup>11</sup> Alonso 27.

<sup>12</sup> Fundaciones 28, 37.

Nos dice Ana: *Había en casa de mi padre un muchacho de unos 17 años, pariente nuestro y con la ceguera de mozo y la que el demonio le puso, fuese de casa de mi padre por el mundo. Llevó lo que pudo de dineros y otras cosas y gastó todo lo que había llevado. Un día se vio afligido y como desesperado junto a un río sin saber qué hacer y, estando así, hizo un trato con el demonio. Le dijo que, si se volvía a casa de mi padre y no le recibían bien, que se había de desesperar y quitarse la vida. Yendo a casa de mi padre, el demonio hizo que lo recibiesen tan mal que mi padre, muy disgustado, no consintió que entrase en casa y venía el pobrecillo muy malo. Me dio lástima y pedí a mi padre que lo recibiese y, como me quería mucho, me lo concedió y, estando muy mal en cama una noche se le apareció el demonio y le dijo que, si se acordaba de lo que había pasado junto al río y que le había prometido y que ahora venía a que cumplierse su palabra. El mozo se alborotó y comenzó a dar voces y, no oyéndole nadie, se quiso levantar de la cama y el demonio no le dejó. Yo estaba rezando y, oyendo mucho ruido y que el enfermo daba voces, fui allá y al entrar vi sobre la cama al demonio en forma de hombre. Entrando yo, se fue el demonio a otro aposento de más afuera y en una viga lo vi puesto en figura de mona y allí me estaba amenazando. Yo pregunté al muchacho qué era aquello y que mirase por sí. Y me contó todo lo que había pasado y me pidió que le trajese a alguien con quien confesarse. Yo lo amonesté que mudase la vida, lo cual hizo y se confesó y comulgó y, cuando nuestro Señor le dio la salud, hacía mucha penitencia y poco después se metió fraile* <sup>13</sup>.

*Recién profesas, una noche se me apareció el demonio en forma de un hombre muy galán y se fue a meter donde yo estaba. Me levanté y me fui a la Prelada, diciéndole que tenía miedo, pero no lo que me había pasado. Otra noche vinieron muchos demonios y me azotaron cruelmente y me dejaron muy maltratada y esto con tanto ruido que se oyó en el dormitorio y vinieron las religiosas a favorecerme. Otras veces se me aparecieron los demonios como hombres y mujeres y hacían delante de mí muchas suciedades y descomposturas. En aquel tiempo era yo tan boba que no entendía cosa de aquellas y ni sabía lo que era hasta que reparé y me parecía que pues las hacían los demonios debían ser malas. Y ellos, traidores, trabajaban para hacer que yo supiese lo que era, apareciéndoseme muchas veces haciendo cosas semejantes. Otra vez me echaron de unas escaleras abajo y me llevaron arrastrando hasta quererme meter por un árbol, pero me defendió todo el convento. Las religiosas iban tras de mí, porque había sido tanto el ruido que fue a todas notorio.*

*En 4 meses no dormí sueño ni aun osaba cerrar los ojos por si los veía* <sup>14</sup>. *Dormían dos monjas conmigo y, teniéndome en medio, me sacaban los demonios*

---

<sup>13</sup> A 4-5.

<sup>14</sup> A 11.

*por los pies arrastrando. La mayor pena que sentía era que estas cosas fuesen tan públicas que todas las echasen de ver sin poderlo yo encubrir ni disimular* <sup>15</sup>.

Un Cristo que traía conmigo me habló de noche. Me dijo que le dijese a una persona eclesiástica: *Dile que a mí*. Yo no dije nada y a la otra noche el mismo crucifijo dijo: *Dile que a mí*. Y no lo dije: Por tercera vez me volvió a decir: *Dile que a mí, que basta ya*. Procuré confesarme con el interesado y se lo dije en confesión y él, reconociendo el aviso, me contó el pecado en que estaba y me pidió el crucifijo. Se lo di y lo tuvo hasta que murió. Se había ido lejos de aquel lugar y cayó malo y, viéndose así, quiso que yo supiese cómo estaba y me escribió una carta y vino uno y me dijo: *Soy el demonio Esquivel y por mandato de Dios le traigo esta carta*. Yo la leí y, viendo la necesidad en que estaba aquella persona, procuré encomendarla a nuestro Señor y a los pocos días tuve noticia de su muerte <sup>16</sup>.

*Siendo mi confesor el padre fray Juan de San José, prior de Villanueva, cuando se vino a despedir de mí, me mandó que escribiese algunas cosas de las que me pasaban y teniendo escritas algunas cosas de mi letra, un día, teniendo yo los papeles en la mano y estando escribiendo en ellos, me los quemaron sin ver quién y pensé que era algún demonio y así no volví a escribir, aunque el confesor me insistía en que volviese a hacerlo y esto pasó otras dos veces. Hace más de 4 años más o menos, siendo provincial fray Alonso de Jesús, vino a visitar la casa de Valera y me mandó que le diese cuenta de lo que me pasaba en la oración y, aunque al principio resistí harto, comencé a ponerlo por obra y teniendo algunos pliegos escritos, estando un día escribiendo en ellos se me quemaron en las manos como la otra vez y así lo dejé por entonces. A los pocos días pasó por aquí el subprior de la casa santa del desierto y, confesándome con él, me acusó de haber dejado de escribir y me dijo que mirase que era el demonio y me mandó que volviese a escribir y otra vez se me quemaron como antes y así lo dejé también. A otra visita que volvió a venir fray Alonso de Jesús María me pidió lo que había escrito y le dije lo que me había pasado y me dijo que era el demonio y me lo volvió a mandar, pero no lo hice, porque me sentí eximida por estar en lo último de su mandato. Y vino el padre provincial Joseph de Jesús María y me mandó escribir y lo hice y no se me quemaron. Terminé de escribir la Autobiografía primera el 18 de abril de 1606.*

Y anota: *Alguna vez el demonio, como yo era tornera, fingía ser un hombre forastero y llamaba al torno muy galán con buenos olores y me decía palabras impertinentes hasta que lo conocía y se iba. Una vez que había mucha nieve me llevaron muchos demonios, arrastrándome por un patio, y a algunas*

---

<sup>15</sup> A 12.

<sup>16</sup> A 18-18v.

*monjas que querían defenderme también las llevaban hasta un pozo donde querían echarme, pero el Señor no lo permitió* <sup>17</sup>.

Otra vez en casa de mis padres estaba mirándome al espejo ( para ponerme galana) y vi al demonio muy espantable que me causó gran pavor <sup>18</sup>.

*Los demonios a veces me han quitado la disciplina de las manos y no poder encontrarla hasta el otro día, que la hallaba a veces en el tejado y otras veces lejos de donde me la había quitado. Una vez me quitaron el breviario y no me lo devolvieron en 8 días. Lo halló una hermana puesto en el torno hecho pedazos y con hojas arrancadas. Son muy enemigos del Oficio divino. A veces me quitan el sustento para que de desmayo no pueda hacer oración.*

*Lo veo al demonio estando en el comedor que está haciendo suciedades y por el mal olor que tiene y el gran asco que me causa no me es posible comer y me hace devolver la comida* <sup>19</sup>. *Cuatro o cinco Cuaresmas me ha sucedido desde el principio hasta Pascua traer a mi lado a nuestro Señor. Lo veo claramente con los ojos del cuerpo y con los del alma y me dice palabras de gran sentimiento quejándose de la ingratitud de los hombres* <sup>20</sup>.

*La imagen del niño que regalaron de Toledo yo me la llevaba todos los días a la celda por las noches y un día no la llevé y entrando en la celda vi que en mi cama estaba echado un niño como él, pero a mi alma no le pareció él antes me causó miedo y así le dije a otro Niño Jesús chiquito que yo tenía: Niño mío, si este niño que está aquí no sois Vos, haced que se vaya. Cuando me volví a ver ya se había ido, dándome a entender que era el demonio* <sup>21</sup>.

En ocasiones los demonios molestaban a las religiosas para impedirles la oración y a veces ella vio a santa Teresa que andaba por el coro, echándoles a todas la bendición y los demonios se escapaban. También los veía escapar, cuando rezaban el *Te Deum*.

## **JESUCRISTO**

Un sacerdote fue al torno y manifestó su necesidad de pan. Le hizo dar dos panes grandes y otras cosas para el camino. Al día siguiente, se hacía una procesión. Al descubrir el sacerdote la custodia que llevaba en las manos, vio la Madre Ana con los ojos corporales a Cristo nuestro Señor en la hostia y que

---

<sup>17</sup> A 19v.

<sup>18</sup> A 84.

<sup>19</sup> A 24-25.

<sup>20</sup> A 25.

<sup>21</sup> A 21.

llevaba en las manos los dos panes que el día anterior había dado al pobre sacerdote.

Otro día después de la consagración, en la elevación de la hostia, vio a Jesús con su pecho abierto y en él tres corazones enlazados por las puntas y los tres se encerraron en uno que tenía en el pecho, dándole a entender así el misterio de la Santísima Trinidad <sup>22</sup>.

Durante cuatro Cuaresmas sintió a Cristo a su lado a todas horas en el hábito y forma como andaba por el mundo: Jesús le decía muchas ternuras y se quejaba de la ingratitud de los hombres y cuánto le ofendían sus culpas. Otras veces le decía cuánto amaba él a los hombres y que estaba dispuesto a morir otra vez por nosotros si fuera necesario <sup>23</sup>.

*Ella dice: Una vez, estando en oración pidiendo por los que están en pecado mortal, me dijo nuestro Señor: Atiende a lo que tienes dentro de casa, y esto me lo dijo por la boca de un crucifijo de bronce que yo tenía y al otro día en la noche me dijo una monja que le hiciese favor de prestarle el Cristo que yo tenía. Lo hice así y, en el transcurso de la noche, me hallé con mi Cristo y le dije: ¿Cómo, mi Señor habéis venido? Y me contestó: Ahora me están ofendiendo. A mí me causó gran ternura y a la mañana vino a mí la monja y me dijo que el Cristo, teniéndolo a la cabecera de la cama, se le había desaparecido y yo le dije que mirase la causa y ella comenzó a llorar y me contó todo lo que había pasado, pues cuando el crucifijo desapareció, estaban dos en la misma celda y ellas se enmendaron <sup>24</sup>.*

*Una noche, después de Maitines, quedándome con una religiosa que suele ir conmigo, sentí deseos de ir a la reja del coro que está muy cerca del Santísimo y, llegando al lugar del sagrario, vi a la persona de Cristo con grandísima gloria y millares de ángeles y grandísima luz y resplandor que clareaban toda la iglesia, que estaba hecha un cielo. Me dio gran consuelo y gloria el verle y le supliqué que a mí y a la que estaba conmigo nos diese la bendición y su Majestad con gran agrado nos la dio <sup>25</sup>.*

Sor Antonia de Jesús declaró: Alguna vez la he visto en las obras del convento en los grandes calores (del verano) estarse al sol, descargando cal, que a personas robustas les hacía mucho mal y ella, siendo de compleción tan delicada, pasa por todo como de bronce, haciéndolo con un fervor de amor de Dios grande que se lo facilita y así no le quita oración el mucho cuidado que

---

<sup>22</sup> Alonso 43-44.

<sup>23</sup> Alonso 47.

<sup>24</sup> A 83-84.

<sup>25</sup> A 105.

tiene en las obras <sup>26</sup>. Y estaba de pie, porque veía a Cristo a quien veía con los ojos del alma y del cuerpo <sup>27</sup>.

*Y estando en casa de mis padres, tenía una mujer pobre y, queriéndola cuidar, no tenían quien me alumbrara y me hacía falta. Estando en esto, sentí que me habían quitado la vela y, mirando quién, hallé que era nuestro Señor llagado, como cuando le quitaron de la columna, y hasta que acabé de curar a la pobre me tuvo su Majestad la vela y, en dándomela después, se me desapareció, quedando mi alma con grandes afectos de devoción y amor a nuestro Señor y servirle en sus pobres <sup>28</sup>.*

*Un día fui a confesarme y vi sentado en el confesonario a nuestro Señor Jesucristo, que me estaba aguardando, y en hincándome de rodillas, se desapareció, dejándome con el confesor, dándome a entender que en su mismo lugar están los sacerdotes, a los cuales ha dado potestad para absolver en su Nombre <sup>29</sup>.*

Estando descubierto (expuesto) el Santísimo y cuando comulgo he visto muchas veces en la hostia a Cristo nuestro Señor con mucha hermosura y gran resplandor de gloria y con gran número de ángeles <sup>30</sup>.

Cuando nuestro padre provincial fray José de Jesús me mandó escribir esto, yo resistía porque lo sentía con tanto extremo que me parecía que no se me podía ofrecer cosa de más pena y vi a nuestro Señor como andaba por el mundo y no vi al padre provincial sino a Cristo con rostro severo que me dijo: *Obedece al que está en mi lugar, con lo cual me rendí a obedecer <sup>31</sup>.*

Una vez, estando rezando Maitines, me mandó la Prelada que saliese a decir una lectura y yo no estaba preparada y no la tenía registrada en el breviario y salí al punto a decirla y, abriendo el breviario, vi en él una lección (letras escritas con letras de oro) y díjela. Las monjas que estaban a mi lado vieron que no la tenía en el breviario y que decía lo que debía ser y lo tuvieron por milagro. Y en mí me hizo harto efecto, viendo la manera que nuestro Señor autoriza esta virtud de la obediencia.

Cuando era joven y estaba dudosa de ser religiosa, Jesús se le presentó y le dijo: *Todos me dejáis*. Fue tanta la fuerza que le hicieron en su corazón estas

---

<sup>26</sup> A 136v.

<sup>27</sup> A 137.

<sup>28</sup> A 84v.

<sup>29</sup> A 28v.

<sup>30</sup> Alonso 183.

<sup>31</sup> A 81.

palabras que dos arroyos de lágrimas salieron de sus ojos y cubriéndose el rostro con sus manos se fue a toda prisa a su casa y, quitándose sus galas, se resolvió a tomar el humilde estado de religiosa y se vistió de modo modesto. Se cortó el cabello, se cubrió la cabeza con una toca áspera y para el rostro solo uso el agua natural en atenciones a la limpieza. En los zapatos ponía piedras pequeñas. Se vestía con estameña y se ponía cilicios. La comida era muy parca, sin comer cosas apetitosas. Solo pedía lo que menos gustaba al natural <sup>32</sup>. Sus amigas se creían que lo hacía por hipocresía o liviandad.

## LA VIRGEN MARÍA

Estando en el convento de Villanueva, nos visitó (el 12 de junio de 1582) nuestro provincial. Había entrado a visitar la clausura y estaba haciendo las cuentas de los libros con su socio. Vi a la Madre de Dios que con gran severidad y disgustada por algunos defectos le estaba quitando el hábito al provincial y esto me mudó tanto que todas las religiosas y el mismo prelado repararon en ello y me hizo llegar junto a él y me preguntó cuál era la causa, que si había visto algo, y me mandó por obediencia que se lo dijera y dýeselo en secreto; y él, sin decir la causa dio muestras en público de mucho fervor. Allí renovó los votos y al otro día me mandó me confesase con él y muy por menudo me hizo que le volviese a referir todo el caso y se lo dije todo en confesión, después de esto, cosa de seis o siete años, fue echado de nuestra Orden por algunas causas que obligaron a nuestros prelados <sup>33</sup>.

Me contaban grandes cosas de Nuestra Señora del Cañavate y me dio deseo de verla y una noche estando en el coro en oración se me apareció gloriosísima con mucho resplandor y me dio su santísima bendición y después de hartos años, al venir a la fundación de Valera, en el camino pedí al religioso que me traía que por amor de nuestro Señor pasásemos por el Cañavate. Él no quería, no le hablé más de ello y dentro de mi corazón comencé a decirle a la Madre de Dios que cómo pasando junto a su casa no la había de ver ni pagarle la visita que le debía. Interiormente oí que me dijo: *No tengas pena*. Y le mudó el corazón al religioso e hizo que fuésemos a su bendita casa y al entrar por la puerta, conocí que era la que se me había aparecido hacía años. Me sonrió y causó gran gozo en mi alma. Comulgué y estuve largo rato en oración y me echó la bendición <sup>34</sup>.

*Una vez siendo yo sacristana me dieron la imagen de la Virgen para que la vistiese. Tenía muy rotos y pobres vestidos. Yo empecé a decir: Madre de mi*

---

<sup>32</sup> Alonso 6.

<sup>33</sup> A 82-83.

<sup>34</sup> A 22v.

*alma, quién pudiera vestirme de oro. Y la imagen me respondió: Envía. Y con esta palabra se me puso en el corazón (hacer realidad la idea de vestirla de oro). Una mujer casada tenía gran deseo de tener hijos y me dijo que yo le suplicase a nuestro Señor que le diese uno y, si se lo daba, ella daría una limosna. Yo le supliqué a la Virgen y le dio un hijo, pero para el efecto bastó, aunque se le murió poco después.*

*Ella con el contento del niño que nuestro Señor le dio, o mejor le prestó, me envió una muy linda saya de tela de oro con mangas y corpiño bordado para hacerle un vestido a medida. Y por no ser a medida de la imagen la hice rifar y me dieron 80 ducados y acaeció que el padre provincial fray Antonio de Jesús me los quitó para obras que decía eran más necesarias en la casa. Yo me fui a quejar ante la Madre de Dios y, consolándome, me dijo: Pues obedeciste, no erraste, calla que no te faltará (para el vestido de oro). Y no faltó, porque luego hallé en la sacristía dineros con que le hice vestir a la reina del cielo.*

## **LOS ÁNGELES**

Tuvo la gracia de Dios de ver con los ojos del cuerpo y del alma a su ángel custodio en diferentes ocasiones.

Un día al ir a comulgar, en el momento en que el sacerdote le iba a dar la hostia, vio que venía un ángel delante de él y le puso a ella una cruz pesada sobre los hombros, dándole así a entender que le esperaban grandes trabajos y mortificaciones. Sor Antonia de Jesús declaró que en Valera, la víspera de la fiesta de san José, patrón de esa casa, creyó que faltaba una estola de las dos que había, pero el ángel de Ana le dijo que no se había perdido y la estola apareció <sup>35</sup>.

Otro día estaba enferma y la Priora le dijo que en la oración de comunidad estuviera sentada (entonces era súbdita) y se le apareció a la Madre Ana un ángel muy hermoso y tomándola de las manos, la levantó diciendo que estuviese inclinada profundamente todo el tiempo de la oración, y al acabar la hizo sentar<sup>36</sup>.

En Valera, terminada la iglesia, faltaba yeso para enlucirla. Pero el hombre encargado no encontró yeso. Ella le dijo que volviese a buscarlo y en un sitio llamado Badillo lo encontró. La Madre Ana mandó celebrar una misa de acción de gracias por haber encontrado yeso, no solo para la iglesia, sino también

---

<sup>35</sup> A 137v.

<sup>36</sup> Alonso 165.

para otras obras de la villa <sup>37</sup>. Acabada la capilla mayor de la iglesia, quiso Ana que pusieran una cruz grande de hierro que pesaba más de diez arrobas. La subieron a lo alto del edificio, pero habían hecho un andamio poco firme y más estrecho de lo conveniente. Al subir la cruz, empezaron a crujir las tablas y se estremecía todo el andamio con los cinco hombres que habían subido. Parecía que todo se iba a ir abajo. Pidieron ayuda a la Madre Ana, ya que no podían agarrarse a nada ni podían esperar otra cosa que caer de la altura. La Madre desde un corredor vio el peligro, levantó la mano e hizo la señal de la cruz, invocando el nombre de Jesús y pareció que el andamio y las tablas cobraron firmeza y también los hombres que estaban asustados y siguieron el proceso de colocar la cruz. La Madre Ana vio que los ángeles les ayudaban y sostenían sus brazos para poder colocar la cruz. Al bajar, después de colocarla, todos dieron gracias a Dios.

*En el convento de Villanueva me eligieron de Priora (16-1-1596). Yo lo sentí mucho, conociendo mi insuficiencia... y el Señor me mostró dos ángeles, muy hermosos y resplandecientes y me dijo: ¿De qué te quejas? Te doy estos dos ángeles para que te ayuden, dándome a entender que el uno era el de mi guarda y el otro el que me daba para el oficio (de Priora), él de mi guarda siempre me ayudado y sacado bien de muchas cosas y lo veo con los ojos del cuerpo y del alma. El ángel del oficio me advierte con palabras interiores o palabras que oigo con los oídos del cuerpo.*

## **CONOCIMIENTO SOBRENATURAL**

En ocasiones para estar segura de que las visiones de ángeles o santos eran verdaderas y no engaños del demonio les hacía besar la cruz de su rosario. Cristo y la Virgen solían bendecir el rosario y las religiosas, al saber esto, cada día le cambiaban el rosario y había en casa muchas cruces, que habían estado en las manos de Jesús <sup>38</sup>.

Una hermana había hecho una mala confesión y así estuvo 4 años. La llamó a su celda y le dijo que hiciera un confesión general y le habló de la mala confesión de hacía 4 años y, como no se acordaba de algunos pecados, Ana le fue diciendo algunos olvidados y así, después de la confesión, la hermana quedó en paz.

Otra religiosa quería hacer una confesión general, pero la detenía el temor de decir algunas faltas cometidas siendo seglar. La Madre Ana la llamó y le dijo las cosas que más le atemorizaban decir y así se confesó y encontró la paz.

---

<sup>37</sup> Alonso 102-103.

<sup>38</sup> Alonso 117.

Otra religiosa tenía muchas tentaciones contra la castidad y sufría pensando que pecaba y la Madre Ana le habló, la tranquilizó, sabiendo lo que le pasaba, y la consoló. Había una religiosa que exteriormente hacía más oración que las otras y más penitencia y decía que Dios le hacía muchas favores y que el demonio la maltrataba. A los confesores les decía cosas de visiones, creyéndose santa. Jesús se le apareció a Ana y le dijo: *No le creas*. Ella le habló al confesor y se convenció de que todo era engaño, aunque no de malicia.

## PROFECÍA

A muchas personas les profetizó su muerte. Comenzó con antelación a conocer la muerte del padre Doria y que en su lugar iban a elegir general al padre fray Elías de san Martín, prior de Toledo. También tuvo noticia de la muerte del padre fray Ángel de Jesús María, provincial de la provincia del Espíritu Santo. A una religiosa del convento de Villanueva, que fue a pedir licencia para hacer algo, se la concedió y, al salir les dijo a las dos religiosas presentes: *Si ella supiera lo presto que va a suceder, moderaría su alegría*. A los dos días cayó enferma y a los cinco días estaba ya enterrada <sup>39</sup>.

A un canónigo de Cuenca, llamado Valenzuela le dio la enfermedad de la muerte. No creía que iba a morir y envió a decir a Ana que rogase por el que enviaría una limosna. Ella le contestó que debía pensar más en el alma que en el cuerpo (sabía que iba a morir). Rezó por él y fue llevada (en bilocación) a su aposento de enfermo milagrosamente. Y le dijo que venía a curarlo del alma no del cuerpo y que se confesase. Se confesó y murió <sup>40</sup>.

Había dos doncellas que pedían entrar en el convento de Villanueva. Unas religiosas lo aprobaban y otras no. La Madre Ana les dijo: *Una morirá pronto y la otra será religiosa en otra Orden*. Y así fue <sup>41</sup>. Estos casos de profecía fueron muchos.

## DIFUNTOS

*Entre las mujeres que había en la casa al llegar, que querían tomar el hábito, había 4 hermanas huérfanas y a dos de ellas dio nuestra Madre santa Teresa el hábito y a las otras dos las echó y, con su madre que había muerto el*

---

<sup>39</sup> Alonso 225.

<sup>40</sup> Alonso 171-172.

<sup>41</sup> Alonso 227.

*año antes, pasó que oíamos en un aposento mucho ruido y gemidos muy tristes. Una noche fui a tomar la disciplina a este aposento que después me dijeron que allí había muerto la madre y, oyendo los gemidos tan temerosos, pensé que algo me querían decir. Yo lo comuniqué con el confesor y me mandó él y la Priora que esperase. Una noche me quedé en el coro y pedí que me dejaran la ventana de comulgar abierta y la Priora me dio una campanilla para que si me pasaba algo la tocara. Y vi que por la ventanita de comulgar pasó una paloma y voló por todo el coro y se volvió a salir. Y luego vi entrar por la puerta del coro una mujer amortajada. Hizo venia al Santísimo Sacramento y se acercó a mí y me dijo que era la madre de las 4 hermanas y que necesitaba que dijeran cierta cantidad de misas, que ella había tenido obligación de mandar celebrar y no lo había hecho. También me dio gracias por el bien que habíamos hecho a sus hijas y me encargó a una de las dos que habíamos echado. Hice diligencias para ponerla en estado y le procuraba limosnas y mi confesor se encargó de decir las misas y ya no se oyeron más los quejidos y ruidos en aquel aposento.*

Una noche se le apareció el alma de un provincial de la Orden que estaba en el purgatorio. Le extrañó que no hubiese ido ya al cielo por creerle muy santo. Le pidió oraciones y después lo vio en la gloria. Estaba en el purgatorio por haber apretado mucho a los confesores de religiosas para que fueran rigurosos. La Madre Catalina de San Ángel tuvo que estar en el purgatorio 24 horas. Ana rogó por ella y se le apareció hermosa y agradecida, subiendo al eterno descanso.

Un día vio a una hija doncella del médico de Villanueva que estaba en las llamas del purgatorio. Mandó decir por ella 100 misas y después se le apareció gloriosa. A la Madre Constanza de la Cruz se le murió una hermana doncella a quien amaba mucho. Le pidió a Ana que la encomendara y se le apareció en un lago muy profundo de fuego en el purgatorio. Hizo oración y penitencia por ella y la vino a visitar coronada de luces y gloria, agradeciendo la oración que había hecho por ella. Una noche vio a un hermano suyo que hacía muchos años que había muerto y padecía terribles penas sin que ella lo hubiese encomendado, porque no había tenido noticias de su muerte. Él le pidió que lo encomendase, porque padecía por no haber mandado decir algunas misas que su padre había dejado en el Testamento. Le dijo el número de misas para que ella las mandase decir, porque hasta que estuvieran celebradas, debía estar en el purgatorio y, dichas las misas, se vino a despedir de ella.

Al padre y hermano de dos religiosas de las que la Madre Ana había recibido algunos beneficios los vio subir de las llamas a la claridad del cielo. La noche de Todos los Santos, estando en Maitines de difuntos, vio a Cristo que por los sufragios y Oficio de difuntos, iban saliendo muchas almas del purgatorio y muchos, vestidos de gran claridad y hermosura. A la religiosa Isabel de Jesús que

le reveló Jesús que estaba en el purgatorio, le aplicó muchos sufragios y después de unos días se le apareció gloriosa.

Un día murió el hermano de una religiosa del convento de Valera y ella mandó celebrar misas por él. Ana fue arrebatada al purgatorio y allí vio a las almas penando y entre ellas a este caballero y el que antes había visto sepultado en montes de fuego, en un instante lo vio bañado de resplandores de gloria y hermosura y le agradeció las misas, y en compañía de la Virgen y de innumerables ángeles, lo vio subir al cielo <sup>42</sup>.

Ella nos dice: *Llego el tiempo en que nuestro Señor me hizo que entrase en esta santa Religión (Carmelitas descalzas). Como en la casa de Valladolid no había lugar, escogí la de Malagón por ser la más apartada de mis padres y parientes. Me pasaba noches enteras en oración en el coro o en el corredor. Una noche, estando en el corredor, vi pasar delante de mí un amortajado. La noche siguiente volvió a pasar y me dijo que a la noche siguiente lo esperase delante del Santísimo Sacramento. Lo aguardé en el coro y allí se me apareció una criada de mi padre que se había muerto y me dijo que había hurtado a mis padres alguna plata y otras cosas y que le habían echado la culpa a otra y quería descargar a la tal de ese pecado y que yo la perdonase. Yo le dije a mi padre que la perdonase y que la otra no era la persona a la que le habían atribuido el robo* <sup>43</sup>.

*El año pasado 1605, la víspera de Todos los santos, en la noche, diciendo Maitines, tuve entre el rostro y el breviario el soberano lado y oreja de aquel Señor tan misericordioso para oír a los pobres y pecadores y esto veía yo con los ojos del cuerpo y del alma y era tan grande la luz y resplandor de este soberano sol que con ella veía yo a rezar y no me hiciera falta que hubiera otra luz en el coro. Esto hízome estar con gran fervor y extraordinario consuelo y la noche siguiente que decimos Maitines por las almas del purgatorio tuve la visión del lado y oreja de nuestro Señor con gran júbilo y ternura de mi alma y nuestro Señor iba otorgando mercedes, porque en el tiempo de estos Maitines me mostró salir muchas almas del purgatorio* <sup>44</sup>.

## **EL PODER DE LA ORACIÓN**

El obispo de Cuenca, Monseñor Andrés Pacheco, estaba en Madrid y salió una tarde a visitar a nuestra Señora de Atocha y, yendo hacia allí, sintió en su corazón un gran deseo de ir a Valera a visitar a Madre Ana y cambió la ruta y, en

---

<sup>42</sup> Alonso 114.

<sup>43</sup> A 9-10.

<sup>44</sup> A 80-82.

vez de ir al Santuario de Atocha, mandó al cochero ir a Valera. Llegó al convento y en el locutorio le dijo a Ana: *No sé a qué he venido*. El Señor me ha traído aquí. Ella le contestó: *Nuestra Madre santa Teresa quiere servirse de usted para que haga una solemne fiesta para su canonización*. Así consiguió una fiesta muy solemne con música y la gente más lucida de la comarca en la fiesta y profesión. Ella ese día había pedido en oración al Señor que tocara el corazón de alguna persona importante para los gastos de la fiesta.

Un año había mucha sequía. Hicieron rogativas, procesiones y oraciones y no llovía. Mandaron hacer una misa en el convento de Villanueva y ella pidió a Dios en voz alta la lluvia y el cielo que estaba sereno al momento se fue llenando de nubes y cayó un agua torrencial que dejó a todos contentos y satisfechos <sup>45</sup>.

Al señor Martín de Olmedo le impuso Madre Ana sus manos sobre la cabeza orando por él y quedó libre de la enfermedad que le impedía trabajar para ganar el sustento de la familia y así muchos otros. Los sanaba a veces con una bendición, invocando el nombre de Jesús, con saliva, con un trozo de tela del velo, con un pedazo de pan, con un pañuelo, con una cruz, una carta, un retrato suyo, con su escapulario, etc.

Un día le regalaron unos garbanzos verdes en sus propias matas. Pero una religiosa llegó tarde y no había para ella y le dijo: *Toma esta mata de la que han sacado los garbanzos verdes y plántala en la huerta y mañana verás el fruto que tiene*. Y ocurrió que al día siguiente la mata estaba tan llena de garbanzos que igualaban el número de las hojas y estuvieron tan sabrosos que parecían de otra naturaleza. Otro caso. Un día en la cena hubo cardos. Entró en el comedor algo más tarde la enfermera y no había para ella. Entonces le dijo: *Toma una penca y vete a enterrarla en la huerta y mañana verás el poder de Dios*. A la mañana siguiente, había un hermoso cardo que parecía traído del paraíso.

Una Navidad, para alegrarse, jugaron a la gallina ciega y pusieron con los ojos tapados a sor Ana de San Elías y, estando así cerca de la lumbre, se cayó con tal fuerza que dio con la frente en la esquina de la chimenea y cayó de cara en las brasas. Acudieron aprisa a levantarla, pero llegando la Madre, le tomó el rostro y la cabeza entre sus manos y, cuando se pensó en una gran herida por quemaduras, hallaron que no tenía lesión alguna.

Otra religiosa se cayó de lo alto de la escalera y cayó de cabeza en una gran piedra. La Madre acudió y le cogió la cabeza entre las manos, invocando el nombre de Jesús, y se le quitó el aturdimiento, y no vieron herida alguna. La hermana Catalina de San Agustín llevaba un año tullida en la cama y para

---

<sup>45</sup> Alonso 189-190.

moverse había que ayudarle. Un día le dijo la Madre Ana que tuviese fe y se levantara. La misma Madre le ayudó a vestirse y le ayudó a ir al coro a visitar al Santísimo. Hicieron oración en el coro y, a la vuelta a su celda, movía los pies y las religiosas salieron de las celdas a ver el prodigio. Los días siguientes hizo las mismas diligencias y al cuarto día estaba sana y buena. Los médicos declararon ser un caso milagroso <sup>46</sup>.

Al padre Leonardo del Santísimo Sacramento lo enviaron a Valera para confesar y dar charlas a las religiosas y le dio mucha calentura con dolores. Pidió a la Madre que pusiese sus manos sobre su cabeza. Ella no quería, pero ante la insistencia lo hizo, invocando el nombre de Jesús y le cesaron los dolores y quedó sano <sup>47</sup>. A otra persona con mucha fiebre le envió un vaso de agua, haciendo sobre ella la señal de la cruz y se sanó.

Un ciego, Andrés López, vecino de Villanueva, segando se hirió un ojo y se quedó ciego del todo y además con dolores que no se le quitaban. Fue a visitar a Madre Ana y ella lo bendijo invocando el nombre de Jesús y quedó sano y con mejor vista que antes del accidente. La niña María Parrero tuvo viruelas y de ella quedó ciega. Fue su madre con ella a visitar a Madre Ana y las llevó ante el Santísimo a pedir por la niña. Al llegar de regreso a su casa, quedó sana la niña. Margarita Gordo tenía una carnosidad en el ojo que le impedía ver. La Madre Ana se cortó un pedacito de tela del velo para que se lo aplicara al ojo y así fue desapareciendo la carnosidad <sup>48</sup>.

Un día trajeron a Villanueva una mujer endemoniada. La habían llevado a algunos santuarios, pero el demonio no salía. Sor Ana se quitó la correa con que se ceñía y, echándola al cuello de la mujer, el demonio le hacía dar bramidos y echar espuma por la boca y Ana le daba con la correa hasta que la mujer sanó y el demonio salió. Otros muchos agobiados por el demonio con diferentes problemas se curaban con la ayuda de esta correa y hasta sanaban enfermos físicos.

Una novicia estuvo seis meses con llagas penosas en una pierna. Vino una vez un cirujano y pidiendo a la enfermera las hilas, no había materia para hacerlas. La Madre Ana se quitó la toca y parte de ella la deshizo en hilas y la enferma empezó a sentir mejoría rápida. A la enfermera la reprendió por no tener hilas preparadas y les dijo a todos: para todo y para todas ha de faltar, pero para las enfermas, no.

## **MADRE TERESA EN VILLANUEVA**

---

<sup>46</sup> Alonso 90-91.

<sup>47</sup> Alonso 91.

<sup>48</sup> Alonso 228.

*Cuando entramos en la casa, estaban todas a la puerta de adentro, porque nunca habían querido tomar traje de beatas, esperando esto, aunque el que tenían era harto honesto; que bien parecía en él tener poco cuidado de sí, según estaban mal aliñadas, y casi todas tan flacas, que se mostraba haber tenido vida de harta penitencia...*

*A mí me hizo alabar a Nuestro Señor y, mientras más las trataba, más contento me daba haber venido. Paréceme que por muchos trabajos que hubiera de pasar, no quisiera haber dejado de consolar estas almas. Y las que quedan de mis compañeras me decían que luego a los primeros días les hizo alguna contradicción, mas que como las fueron conociendo y entendiendo su virtud, estaban alegrísimas de quedar con ellas y les tenían mucho amor*<sup>49</sup>.

De las mujeres que querían tomar el hábito de carmelitas de la Reforma de la Madre Teresa, ella descartó de primeras a dos hermanas por ser demasiado jóvenes. De las otras nueve vio que solo una leía bien y las demás, como no sabían leer bien y no podían rezar el Oficio divino, pensó en que no podían ser religiosas de coro, sino freilas o religiosas de velo blanco. Hasta entonces su manutención se basaba en una fábrica de hilo que había establecido María, la mayor de todas. En cuanto al vestido, no habían querido vestir el hábito de beatas y llevaban los vestidos traídos de sus casas hasta poder ponerse los hábitos de religiosas carmelitas. El principio de la fundación estaba en un sacerdote natural de Zamora, que había sido fraile carmelita, y era muy devoto de santa Ana. Se llamó Diego de Guadalajara y junto a su casa hizo una ermita a santa Ana. Cuando murió, dejó en su testamento que su casa y todo lo que tenía fuese para un monasterio de monjas carmelitas.

Ya desde el primer día tenían una intención especial por la que rezar. Los campesinos les habían pedido rezar para que Dios les enviara lluvia, ya que habían tenido una tremenda sequía. La Madre Teresa hizo que todos rezasen una letanía y, antes de concluir el rezo, comenzó a llover y no dejó de hacerlo en toda la noche. Y la Madre mandó cantar un *Te Deum* en agradecimiento.

La toma de hábito de las mujeres que vivían en la casa fue el 25 de febrero, a los cuatro días de la llegada. Las postulantes cambiaron el nombre por un sobrenombre según la costumbre del Carmelo. La Madre Teresa, a pesar de estar manca con un brazo en cabestrillo por efecto de una caída, ayudaba todo lo que podía barriendo, ayudando en la cocina o sirviendo en el comedor. Así daba ejemplo a todas, aparte de su intensa vida espiritual, pues a veces la pudieron ver arrobada en las cosas de Dios.

---

<sup>49</sup> Fundaciones 28,40-43.

Sor María de San Jerónimo dio testimonio de que la Madre *andaba en oficios como las demás; y aunque no se podía aprovechar de más de una mano, barría y servía en el refectorio y andaba lo que podía en la cocina. Quedándose un día fuera del refectorio con un oficial que hacía un torno para un pozo, que era bien grande, cayósele al oficial (el torno) y dio sobre la santa Madre y derribóla en el suelo. Quedóse él como pasmado, que no tuvo ánimo para levantarla; ella se levantó con un aliento y ánimo como si no se hubiera hecho nada. Decían había sido milagro no haber muerto, y la parte del cuerpo que le cogió el torno se le paró negro. Era víspera de San José, y así echamos al santo el haberla guardado* <sup>50</sup>.

## **AÑO DEL HAMBRE**

La Madre Teresa le mandó ser portera, sacristana y provisor. La misma Ana recuerda: *El primer año que fundaron el convento de Villanueva fue muy estéril y no hubo en todo el pueblo persona alguna que les diese limosna; y que se sustentaron quince personas milagrosamente por espacio de siete meses hasta que se cogió trigo nuevo con muy poca cantidad de trigo... Esta testigo y las demás religiosas se admiraron mucho de ver que la harina durase tanto porque, aunque no sabe la cantidad que era, sabe cierto que con siete meses más, si no fuera por milagro como lo fue, no era posible sustentarse las quince personas que se sustentaron, aparte de otras y muchas limosnas de pan que se daban a los pobres de la villa. Todo lo cual pasaba por mano de esta testigo como provisor y portera que entonces era del convento. Y que a todas las religiosas y criados del convento se les daba y dio abundantemente todo lo que habían menester, como si el año fuera muy abundante. Se gastarían en siete meses unas diez fanegas de harina, que era el gasto ordinario del monasterio* <sup>51</sup>.

## **SANTA ANA**

Sor Ana de san Agustín refiere: *Tenía devoción a santa Ana por llamarme yo así y, cuando se fundó la casa de Villanueva, nos dieron la ermitica que tenía de advocación a la gloriosa santa Ana para construir allí la iglesia Sentíamos no tener una buena imagen de nuestra patrona y, estando en oración, me pareció ver una buena imagen de santa Ana muy linda y me daban a entender que no la habían de traer sin saber quién ni cómo. Yo era portera cuando la trajeron y, al*

---

<sup>50</sup> *Relaciones espirituales*, tomo II, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 1915, editadas por el padre Silverio de Santa Teresa, p. 301.

<sup>51</sup> *Proceso II*, pp. 131-132.

*recibirla, conocí que era la que yo había visto en oración y fue grande la devoción que le cobré. La pusimos sobre el sagrario y allí ha estado y está.*

*Una vez, sin pensar en hacer iglesia por la mucha pobreza y los muchos dineros que se necesitaban, oí una palabra interior y exteriormente que me dijo: “Ana ¿y mi casa?”. Y, aunque no vi quién me lo decía, dentro del alma se me dio a entender que era la gloriosa santa Ana <sup>52</sup>. Y al cabo de algunos días, me lo volvió a decir la misma santa otra vez y me causó determinación de hacer la iglesia bajo título de Santa Ana. Y una noche víspera de mi glorioso san Agustín, oí las mismas palabras, causándome más efecto para determinarme. Y el día siguiente (fiesta de San Agustín) hice que empezasen a derribar unas casitas viejas para empezar allí la iglesia y, estando cantando la misa (de san Agustín), me llamaron al torno y me trajeron 200 reales, que me hizo alabar a Dios y confiar en su providencia. Cuando se me acabaron los 200 reales, ya no tenía nada para continuar la obra. Una noche me quedé en el coro en oración y le decía a la gloriosa santa Ana que mirase en lo que me había puesto y vi junto a mí la imagen de esta gran santa, habiendo venido milagrosamente desde donde estaba (sobre el sagrario), manifestando contento por haber comenzado la obra y yo, para asegurarme que no era cosa del demonio, tomé una cruz que traía en el rosario y le pedí que la adorase y ella se hincó de rodillas y tomando la cruz en la mano, la adoró y la besó. Ella me dijo: “Prosigue lo comenzado que no te faltaré” y desapareció, dejándome donde había tenido sus pies santos una cantidad de dineros en oro y plata que era unos 300 ducados.*

*Los demonios me amenazaban y decían que habían de derribar la obra y muchas noches iba a la obra y echaba la bendición con agua bendita. Un día oí en la obra un gran tropel y ruido que parecía se hundía todo y asomándome a la ventana de la celda, me pareció que había en la obra gran fuego que parecía abrasarse toda, pero vi bien que no era fuego material sino alboroto de aquellos traidores demonios, pues había gran cantidad de ellos y yo comencé a llamar a la gloriosa santa Ana para que defendiese su casa y la vi junto a mí y me dijo: “Hija, no tengas pena, ven conmigo”. Fuimos a la obra y hallamos gran cantidad de demonios y santa Ana levantó la mano y echó la bendición a la obra y así hizo huir a aquellas legiones infernales <sup>53</sup>.*

*Y mientras duró la obra, veía yo muy de ordinario asistir y andar por la obra a la gloriosa santa Ana y muchas cosas dificultosas se hacían milagrosamente y en las ocasiones de peligro, la veía yo asistir y ayudar de manera que con gran facilidad se hacía todo. Y ningún oficial tuvo ningún mal. Y muchas veces que me hallaba sin dineros, yo se lo pedía a ella y me los daba y si*

---

<sup>52</sup> Autobiografía 65-66

<sup>53</sup> A 68.

*pedía prestados 1.000 reales o la cantidad que necesitaba, luego la bienaventurada Ana me daba dineros para que pagara y para que me quedase para gastar* <sup>54</sup>.

*Una vez necesitaba dineros y, aunque se los había pedido, no me los daba. Busqué quien me prestara y, oyendo llamar al torno, me dijo que era un caballero forastero y quería hablarme. Pasó al locutorio y vi que estaba afligidísimo y que habían dado un testimonio de él de mucho daño para su honra y para lo de todo su linaje. Era un falso testimonio de la cosa peor que podía ser. El caballero me juró que era inocente y que, escapando a Valencia, en el camino oyó que le dijeron: “Vete a Villanueva a un convento de carmelitas descalzas y dale cuenta de todo a Ana de San Agustín y dale algunas limosnas, que la casa es pobre”. Y me dio de limosna 1.000 ducados y una cadena de oro. Yo solo quise tomar los dineros y oré para que Dios librara al caballero de su gran problema* <sup>55</sup>.

*Una noche quise saber cómo le iban las cosas al caballero y me quedé a rogar por él en el coro después de Maitines y se me apareció santa Ana y me dijo: “Hija, no tengas pena que lo que pides está ya hecho y libre de todo volverá presto por aquí”. A los pocos días vino el caballero y estaba contentísimo de que todo estaba solucionado y estaba muy agradecido por las oraciones y me dio otros 1.000 ducados.*

Estando preparando las cosas para la traslación del Santísimo Sacramento a la nueva iglesia de Villanueva, yo deseaba mucho un cáliz lindo y, hallando uno que no estaba acabado sino solo forjado, pero muy bueno, lo hice acabar y, cuando me lo trajeron, lo vi tan lindo que me dio deseo de dorarlo y le dije a la gloriosa santa Ana: ¡Quién tuviera dineros para dorarlo para vuestra fiesta! Y se me apareció la santa con un rostro muy alegre y me puso en las manos unas doblas de oro con que al punto lo envié a dorar. Acabada la iglesia, vino nuestro padre provincial a la traslación. La noche antes que se hiciese la traslación, después de Maitines, estando en oración, la gloriosa santa Ana se presentó y le supliqué que me concediese que no tuviese ilusiones ni le diese al demonio licencia para que tomase su forma y apareciera y me engañara. Ella me dijo: *Confía, hija, que no lo serás* (engañada) *y para tu seguridad siempre que me aparezca, diré Jesús sea contigo* y desde esta vez me saluda con estas palabras y, si alguna vez no lo he oído decir, he dicho: *Jesús sea contigo* y ella vuelve a decirme: *Jesús sea contigo*.

---

<sup>54</sup> A 69v.

<sup>55</sup> A 71.

La procesión de traslación fue muy solemne con muchas chirimías y música. Con el Santísimo Sacramento iba nuestra patraña (santa Ana) y, cuando entró por la puerta, la vi con gran resplandor que parecía estaba viva y la vi rodeada de ángeles y vi a la Madre de Dios e hija suya y al niño Jesús. Le supliqué a santa Ana que echase su bendición a toda la gente presente y le dio la bendición <sup>56</sup>.

A los 4 meses de acabada la nueva iglesia de Villanueva, me quisieron traer a la fundación de Valera de Abajo. Yo sentí gran repugnancia de ir y dejar la casa de Villanueva que tanto amaba. Se me apareció santa Teresa, estando yo suplicando a su Majestad que no consintiese que me fuera, y me dijo: *Hija, obedece pues en esto consiste tu salvación*. Con lo cual me rendí a hacerlo a pesar de ser para mí un precepto harto riguroso. Y, cuando llegó el día de salir, vi en la puerta muchos demonios y hasta por el camino venían con tan gran rabia que parecían querían hundirlo todo y arrebataron el coche en que veníamos y le iban a despeñar en un río y los que venían con nosotros, al ver el peligro, nos querían hacer apear, pero yo no lo hice porque traía gran seguridad con la imagen de la gloriosa santa Ana (la de la iglesia de Villanueva) que la traía conmigo y me abracé a ella y así no tuve ningún peligro, pues la santa nos libró y los que venían afuera del coche vieron que había pasado en el aire las ruedas sin volcarse ni hacernos daño y se espantaron pareciéndoles milagro <sup>57</sup>.

## SANTA TERESA DE JESÚS

Nos dice la Madre Ana: *Muchas veces nuestro señor me ha hecho ver a nuestra Madre santa Teresa, unas veces la he visto cuando decimos Maitines con gran hermosura y resplandor, que nos daba la bendición. Otras veces me ha hablado y advertido de cosas sobre la guarda de las leyes. También me ha dicho palabras de consejo y otras de reprensión* <sup>58</sup>.

Y esto sucedió estando viva y después de muerta siendo Ana sacristana en Malagón y nuestra Madre Teresa estar en Ávila, se apagó la lámpara de la iglesia y nuestra Madre santa Teresa quiso advertírselo a ella, que era sacristana. Entró en su celda, la despertó, la hizo levantar y que la siguiese. La llevó al coro y le mandó encender la lámpara, ya que no podía encender la de la iglesia, y la santa, haciendo una profunda inclinación al Santísimo, desapareció.

Otro día estaba santa Teresa en Palencia y la Madre en Villanueva y se le apareció para sacarla de algunas dificultades como así sucedió con sus consejos.

---

<sup>56</sup> A 72-74.

<sup>57</sup> A 75.

<sup>58</sup> A 26.

Después de la muerte de santa Teresa, estaba un día Ana enferma y debía comer cosas recomendadas por los médicos. La enfermera le aderezó un pollo para cenar. Estando comiendo el pollo entró santa Teresa y le dijo: *¡Cómo relajás la Regla!* Y desapareció, dejando a Ana con esa reprensión, arrepentida. Arrojó el bocado que tenía en la boca, apartó el plato e hizo las diligencias para que no le obligasen a comer contra la Regla establecida.

Otra vez vino del cielo santa Teresa. Pretendía tomar el hábito una doncella que no tenía dote y Ana se opuso a esta postulante, porque estaba muy apretada económicamente y quería otra joven con dote. Santa Teresa la reprendió y le dijo: *¿Cómo obras contra la caridad y contra lo que yo obré?* Y desapareció. Ana aceptó a la doncella pobre y fue una religiosa de gran virtud y fundadora del convento de Valencia. Se llamaba Micaela de San Gabriel. Otro día se le apareció del cielo. Había en Villanueva una religiosa que tenía una falta oculta y muy repetida y santa Teresa le dijo la falta que tenía para corregirla. Ella se detuvo en la ejecución y santa Teresa se lo volvió a repetir en otra aparición. La tomó de la mano y la llevó al lugar donde estaba esa religiosa cometiendo esa falta y Ana la corrigió. Ambas quedaron corregidas: la monja de su falta y Ana de su dilación.

Otra vez se le apareció para quitarle cierta repugnancia que tenía a confesarse con cierto religioso, porque no tenía letras para resolver sus dudas y además era curioso en preguntar ciertas cosas de su vida espiritual. Santa Teresa le mandó que lo llamase y se confesase con él y respondiese a sus preguntas y de allí en adelante tuvo mucho adelanto con este religioso. A veces le pedía a la santa que le aconsejase en ciertas cosas. Un día vino un caballero para pedir dulces y regalos para unas bodas de una parienta. Ana se puso de rodillas delante de una imagen de santa Teresa y le dijo la santa: *No es mi voluntad que lo hagas.* No quería que sus hijas se dedicasen a hacer regalos de dulces para fomentar la gula.

Un hombre de Cuenca y bienhechor de Villanueva tenía tentaciones de desesperación y estaba triste. El demonio se le apareció visiblemente, animándolo a desesperarse y le decía que, cuando se confesase, no lo dijese porque, aunque lo dijese, no se había de salvar. Este hombre sentía interiormente que le decían que fuera a hablar con la Madre Ana. Estaba determinado a hacerlo y se le apareció el demonio. La Madre santa Teresa se le apareció a Ana y le dijo que mandase llamar a ese hombre, diciéndole su problema. Así lo hizo y consiguió que se confesase y el demonio nunca más se le presentó ni lo molestó.

Otra vez decidieron en el capítulo conventual expulsar a una novicia. La Madre santa Teresa desde una imagen suya le dijo: *Ana ¿y la obediencia?* Y fue corriendo a despedirla. Se hicieron los repartos de gastos hechos para la

canonización de santa Teresa entre los conventos. Villanueva debía dar 50 ducados. Ana estaba en Valera y Villanueva era muy pobre. Ella pagó lo que tocó a Valera y a Villanueva, y como agradeciéndoselo desde el cielo, la misma santa Teresa, le dijo: *Yo te agradezco, hija mía, lo que por mí has hecho*, y le echó los brazos al cuello <sup>59</sup>.

El día de la profesión de una novicia, cuando Madre Ana estaba en su asiento como Priora para que en sus manos hiciese los votos, vio que la Virgen y santa Teresa, con la novicia en medio, estuvieron presentes durante el tiempo de la profesión. También vio a santa Teresa asistir en la muerte de algunos religiosos o religiosas, especialmente en la muerte de Lucía de Santa Ana y de la Madre Mariana de la Concepción.

Las Prioras en la oración de Prima bendicen a sus súbditas y en una ocasión de estas vio Ana a Santa Teresa por medio de una imagen suya que había en el coro, que bendijo a sus hijas, levantando su mano y haciendo la señal de la cruz <sup>60</sup>. Cuando se iban a celebrar las elecciones para elegir al general de la Orden, en todas las casas de religiosos y religiosas debían orar por esta intención. Madre Ana, priora de Villanueva, oró mucho y un día de exposición del Santísimo estuvo largo tiempo en oración. Cuando estaban los capitulares en el convento de Pastrana para la elección, fue ella en bilocación y vio la conformidad y paz con que se hacía y la Madre santa Teresa estaba allí recogiendo los votos. Salió general fray Alonso de Jesús María e hicieron la procesión de ir de la sala capitular a la iglesia cantando el *Te Deum* y en esta procesión iba también santa Teresa. Otro día se le apareció santa Teresa estando ella en oración y le dio un aviso muy importante en orden a asignar confesores a las religiosas.

Los Superiores intentaron sacar a Ana de Villanueva para llevarla de Priora a Madrid, pero el provincial que lo había decidido se enfermó y murió, y no se hizo nada al respecto. Cuando estaba el provincial expirando, fue llevada en bilocación a su celda en espíritu y en su puerta vio muchos demonios que querían entrar y no podían. Quedó afligida por esta vista, pero en la celda del provincial vio a la Virgen a su cabecera que con una mano le tomaba la cabeza y la otra la tenía sobre su corazón para defenderlo de los temores y tentaciones. También vio a la Madre santa Teresa que impedía a los demonios entrar en la celda y al expirar el provincial, su alma la recibió la Virgen en sus manos para presentarla ante el tribunal de su Hijo. Después el provincial se apareció a Ana y le dijo que estaba en el purgatorio, pidiéndole oraciones y sacrificios <sup>61</sup>.

---

<sup>59</sup> Alonso 151-152.

<sup>60</sup> Alonso 152.

<sup>61</sup> Alonso 158v-159.

Ella refiere: Recibimos en casa una moza de otra Orden. En el tiempo de noviciado hallé que no convenía que profesara por falta de salud y otras razones. Supliqué a nuestro Señor lo remediase como más conviniese y vi a su Majestad y me dijo: *Yo dispondré de ella como más convenga*. Y cuando había de profesar y la habían aprobado con hartos escrúpulos, le dio una gran calentura y yo pedí al Señor le diera salud. Él me dijo: *Ana, ¿y lo pasado?* Como diciéndome que ese era el remedio pedido (para su problema) y se me apareció santa Teresa y me dijo que era voluntad del Señor el llevársela y me inspiró el Señor prepararla para una confesión general antes de caer mala y el día que cumplía un año de novicia la hice que profesase y al otro día murió con gran sosiego de su alma <sup>62</sup>.

Nos dice: Una noche se me apareció nuestra Madre santa Teresa y me dijo: *Hay algunos entre vosotros y vosotras que decís que en tiempo de mi vida dije yo que nuestro Señor me había concedido que no se condenase ningún fraile ni monja de nuestra Orden. Di que no es así y que hay infierno para los que no guardaron bien sus obligaciones y cielo y purgatorio para cada uno según sus obras* <sup>63</sup>.

*Pasaron algunos días sin que yo lo dijera a nadie y otra vez se me apareció hablándome con algún rigor y me volvió a mandar que lo dijese. Tampoco lo dije a nadie, dejé pasar algunos días y una noche me hallé sin saber cómo junto a un estanque que tenía tres divisiones y apartados. En uno el agua era muy clara y cristalina y agradable y nadaban unos peces con gran suavidad. En otro estaba el agua algo bermeja y andaban otros peces, pero no con la suavidad y sosiego de los anteriores. Parecía que tenían alguna pena. En el otro era como un cenagal horrible, y aborrecible y hediondo, y los peces se revolcaban en el cenagal con una rabia excesiva y parecía que querían despedazarse unos a otros y vi a nuestra Madre santa Teresa y me repitió lo de las dos veces pasadas y me dijo que aquel estanque era representación del cielo, purgatorio e infierno y me tomó por los hombros y me amenazó de echarme en el cenagal.*

*Estaba yo muy afligida por tener que decirlo y se presentaron muchos demonios y comenzaron a atormentarme. Unos me ahogaban por la garganta y tuve una señal en la garganta por largo tiempo. Andaban furiosos y hacían mucho ruido. Quebraron la pila de agua bendita. Sus tormentos duraron una hora y las religiosas, al oír el ruido, vinieron a mi celda y no podían entrar ni tener la luz, pues se la apagaban ellos y al fin pudieron entrar y tuvieron luz y vieron el estrago de la celda y dicen que había un olor hediondo, que duró*

---

<sup>62</sup> A 77-78.

<sup>63</sup> A 29.

*muchos días en la celda. Después la Madre santa Teresa y otro fraile santo que se llamaba fray Juan Bautista me arrebataron en éxtasis y me llevaron por lugares estrechos a ver el infierno* <sup>64</sup>.

*Había muchas llamas de fuego y gran cantidad de demonios y un número espantable de almas que se revolcaban en las llamas y daban grandes alaridos y gemidos. Ellas mismas se reconocen malditas y maldicen el momento en que fueron engendradas... Después fui llevada al cielo donde vi lo que no sabré referir. Vi que me pusieron en una grandísima ciudad muy resplandeciente y cristalina y muy adornada de grandes riquezas y jardines bellísimos de diversas y hermosas flores con suavísimo olor. Las calles empedradas de piedras preciosas y diferentes músicas con mucho orden y concierto. Y no vi fin en esta ciudad y el principio por donde había entrado nunca más lo vi.*

*Después de ver el infierno, el cielo y el purgatorio volví en mí. Las religiosas pensaban que estaba viva solo por el calor corporal y que, de vez en cuando, me daba el cuerpo un gran estremecimiento. Mi confesor me preguntó qué había pasado y le conté lo que me había mandado la Madre santa Teresa y la visión del infierno... Como el confesor no dijo nada de lo que me mandó santa Teresa, se me apareció de nuevo y me repitió lo que debía decir al confesor, es decir, que no se lo dije para él solo. Y él escribió el aviso a los Prelados (Superiores).*

*En el infierno estuve 8 horas en alma y cuerpo y, si me fuera posible, iría por calles y plazas cubierta de ceniza, diciendo a gritos lo que es el infierno y lo engañados que viven los hombres, yendo a pasos hacia tal desventura.*

## **EL NIÑO JESÚS**

*Veamos lo que nos dice en su Autobiografía: Un día (tenía 11 o 12 años), estando cogiendo unas flores de alelías, un niño muy bello me dijo que le diese una flor. Yo le respondí que tuviese la que quisiese. Me dijo que no, sino que le diese una. Y así se la di. Tomóla el niño, mostrándome el rostro muy alegre y agradable y sonriéndome. Le pregunté si sería Dios y me respondió que sí. Me dio tan excesivo contento interiormente que no lo podré explicar. Volví a coger otra flor para dársela y cuando volví ya había desaparecido y, con la ignorancia de niña, andaba buscando adonde se me había ido. De esto me empecé a aficionar mucho con aquel Niño-Dios y deseaba mucho la soledad para buscarle y siempre mi corazón estaba fijo en él. Eran mis niñerías andar haciendo altarcicos y rezar en ellos y en esto me entretenía sin darme gana en aquella*

---

<sup>64</sup> A 30-31.

*edad de otros entretenimientos Y cuando subía escaleras, en cada escalón me hincaba de rodillas y entre mí decía que lo hacía por amor de aquel Niño-Dios*<sup>65</sup>.

*En otra ocasión, llegando a recibir al Señor en la comunión, vi en la hostia que me iban a dar un corazón y sentado en él un niño que me mostraba mucho agrado con una gran hermosura y resplandor. Comulgué y por mucho tiempo sentí en el corazón una gran gloria y en la boca tanto olor y tanta suavidad que me traía como fuera de mí y, no solo era sustento del alma, sino también del cuerpo, ya que algunas veces no comía nada ni sentía necesidad o muy poca.*

*Un día que hacíamos en nuestra Casa la fiesta del Santísimo Sacramento teníamos exposición y durante el día no pude estar en el coro. En la noche después de Maitines me quedé en oración y vi que se habían dejado la custodia en una celda y como no había podido estar con mi Señor, iba a estar con la custodia en que había estado. Y vi que estaba allí el Santísimo con grandísimo resplandor y arrodillándome lo adoré y estuve mucho tiempo arrebatada. Cuando volví en mí me pareció que era muy tarde y pensé que podía venir alguna monja y verme con aquel tesoro. No sabía si recibirlo y, estando en esto, desapareció*<sup>66</sup>.

Un día, al comulgar, vio en la hostia un corazón vivo que irradiaba rayos y resplandores como de fuego y en medio vio un Niño Jesús muy hermoso que demostraba mucha alegría de que lo recibiese, que a ella le parecía que estaba en el cielo, y al comulgar le quedó en la boca un olor tan suave y extraordinario y en el pecho una alegría que no hay cosa en la tierra que se le pueda comparar. Y en todo el día no pudo comer nada. Y esto era casi todos los días que comulgaba.

Cuando Ana estaba triste, solía ir a orar ante el sagrario y lloraba. Muchas veces se le aparecía el Niño Jesús, la consolaba y le secaba las lágrimas y también venía san Agustín y santa Ana, santa Teresa y san Eustaquio a consolarla. Cuando se le murió un hermano y un sobrino, san Eustaquio le avisó de su que su hermano se había salvado y lo mismo su sobrino.

Una noche de Navidad, durante todo el tiempo de Maitines, estuvo el Niño Jesús encima de su breviario. Ella escribió: *Una noche de Navidad tuve encima del breviario mientras Maitines al Niño Jesús, viéndolo con los ojos del alma y del cuerpo con tan gran hermosura y resplandor que me traía fuera de mí y veía*

---

<sup>65</sup> A 1-3.

<sup>66</sup> A 19.

*salir de este divino sol muchos rayos que se esparcían por el coro y lo llenaban como de gloria, dándole a mi alma muchos afectos.*

Otra noche, en esta misma fiesta en Maitines, se quedó arrobada todo el tiempo que cantaron las Laudes. Estuvo tan enajenada de los sentidos que acabaron los Maitines y salió la Comunidad del coro y ella se quedó de pie, elevados los ojos al cielo <sup>67</sup>.

En la Pascua de Navidad, la Virgen se le apareció con el Niño Jesús recién nacido y se lo entregó en sus brazos, diciéndole: *Toma a mi Hijo y tu Dios y regálate con él.*

Un día estaba la Madre Ana afligida, porque la Madre Antonia de Jesús estaba enferma de peligro. Se puso en oración con lágrimas y el Señor se compadeció y se le apareció el Niño Jesús, se le acercó y le secó las lágrimas y le dijo: *No tengas cuidado de tu hija que pronto estará buena.* Y la enferma se sanó.

*Una vez la Priora, acomodando aquella mala casita, hizo algo que le costó seis ducados y los trabajadores se cansaban de pedir que les pagase, pero no había con qué. Estaba ella afligida y yo le dije que el Señor lo había de remediar. Me fui al Niño Jesús, mi portero, y le dije que mirase por tanta necesidad y vi que el Niño Jesús se bajó de la caja y me dijo: Sígueme. Lo seguí, pues él iba andando delante de mí. Me llevó a un huertecillo que había y con su santísimo dedo me señaló un agujero de donde saqué una cantidad de dinero que hubo para pagar a los trabajadores y quedó dinero para gastos por algún tiempo en lo necesario para la casa.*

*Otras veces, estando sin un maravedí ni quien nos lo pudiera dar, me iba a este santo Niño y les decía que sus esposas no tenían qué comer y luego a los pies del niño encontraba dineros para todo lo que había menester. Esto me pasó tantas veces que no podré decir cuántas. Otras veces le ponía a sus pies algún real de a cuatro y, si no tenía real, le ponía un cuarto y le decía que se lo daba pero que cuando volviese me tuviese sobre lo que le daba mucho más que para el sustento había necesidad y así los hallaba <sup>68</sup>.*

*Siendo sacristana, queríamos comulgar y no encontrábamos la llave de la ventanita por donde nos daban la comunión. Fui al niño y le dije mi congoja, porque si no se hallaba la llave no le podíamos recibir. Me inspiró abrir un arca y la buscase. Lo hice y no la encontré y me dijo: Mete la mano en esa olla. Metí*

---

<sup>67</sup> Alonso 112.

<sup>68</sup> A 13-14.

*la mano en una olla que había con leche en el arca y saqué la llave. Me dio a entender que el demonio la había echado allí* <sup>69</sup>.

*Una vez estando en la portería diciéndole al niño muchas cosas (de cariño), después de haber rezado las Horas menores, el Niño me arrojó en el breviario unas flores, no siendo tiempo de ellas. Me pareció como las que yo le di siendo niña. Yo las tomé y me las comí y me confortaron tanto que creo que aquel día no comí ninguna otra cosa y estaba como fuera de mí.*

Las noches las pasaba en el coro. Una noche se apagó la lámpara (del sagrario) y me daba pena que estuviese el Santísimo sin la lámpara encendida. Se lo dije al niño, porque yo no tenía adónde ir a encenderle la luz y él hizo que se encendiese sola la lámpara. Otra vez en lugar de flores me echó guindas sin ser el tiempo de ellas y me las comí, procurándome los mismos efectos que las flores y se veía que no eran materiales como las que producen en la tierra las plantas. No solo por el gusto del paladar, sino también por los fervorosos deseos y propósitos del alma <sup>70</sup>.

En aquel tiempo salíamos cada noche las monjas a cerrar la puerta de la calle fuera de la clausura. Una noche me olvidé de cerrar las dos puertas de la clausura de adentro y la de afuera y dejé las llaves en las mismas puertas. Después de acostada sentí que me despertaban y levantándome vi una gran claridad y en ella a mi Niño Jesús que, como soberano portero, había cerrado la puerta de la clausura y traía las llaves en su bendita mano y dándomelas me dijo: *Mira que habías dejado abierta mi casa. Le supliqué que me perdonase y me perdonó.*

*Este niño portero la Priora se lo dio a una mujer bienhechora. Yo no dije a la Priora las mercedes que él me hacía ni las cosas que con él pasaban. Todas las monjas le tenían devoción al niño que llamaban nuestro fundador y portero* <sup>71</sup>.

Cuando llegaron a Villanueva y se fueron a la iglesia mayor, se pusieron en oración. Fueron a verlas la mayor parte de la gente. Dispusieron una procesión para llevarlas de la iglesia a su casa con el Santísimo Sacramento. En la procesión vio sor Ana al Niño Jesús entre las andas del Santísimo y la Madre Teresa, andando y hablando mostrando el niño gran hermosura y alegría en su divino rostro y levantando la mano iba echando la bendición a las religiosas y al

---

<sup>69</sup> A 14v.

<sup>70</sup> A 15v.

<sup>71</sup> A 16.

pueblo. Ana le dijo esto a santa Teresa y la santa le dijo que no dijera nada a nadie.

Un día, yendo Ana a comulgar, el sacerdote le dio la hostia y vio en ella al Niño Jesús como cuando nació de María y, después de comulgar, sintió la boca llena de sangre de Cristo.

Otro día se escondió para orar y fueron a buscarla a la celda; pero no estaba en la celda ni en el coro. Estaba en éxtasis con el Niño Jesús en sus brazos y tenía su boca en su divino costado y después desapareció el Niño y ella volvió en sí, encontrando a la novicia y a otras religiosas mirándola. Ella quedó avergonzada de que la hubieran visto, temiendo que eso lo publicaran.

Un Jueves Santo estando para comulgar le vinieron escrúpulos a Madre Ana y se volvió a su lugar, mandando que las demás comulgaran. Pero Cristo le habló y le dijo: *¿En día como este me dejas?* Y se fue a comulgar <sup>72</sup>.

*Me dijo la santa Madre que, cuando la casa de Villanueva tuviese alguna necesidad, acudiese al Niño Jesús que le había dado el padre Prior y frailes del convento del Socorro, que él se la remediaría. Y habiéndose ido la Madre del convento de Villanueva de la Jara a fundar otros, dejó nombrada por portera de él a esta testigo, del cual oficio usó ocho o nueve años poco más o menos. Y luego que le comenzó a usar puso al Niño Jesús en la portería del convento, y de allí adelante le llamaron el fundador, que era el mismo que le habían dado en el monasterio del Socorro, y a quien la santa Madre le dijo a esta testigo acudiese cuando tuviere alguna necesidad para que se la remediasse. Y así cuanto se ofreció en el convento, acordándose esta testigo de las palabras y consejo que la santa Madre le había dado, acudía al Niño Jesús a pedir la remediasse, y nunca jamás acudió a pedirle que dejase de darle todo lo que era menester, hallándole unas veces a los pies del mismo Niño en una caja donde le tenían puesto, y otras en otras partes donde interiormente era movida para que lo fuese a buscar, en las cuales era imposible que persona humana lo hubiese puesto; y así esta testigo lo tuvo y tiene por un gran milagro.*

*Y que en particular se acuerda, que una vez, estando con mucha falta de dineros y teniendo necesidad de mudar el torno de un lugar a otro, y hacer otras obras, y para el sustento de la comunidad, acudió a pedir al Niño Jesús la remediasse. Y habiéndose apartado de él y vuelto, halló en una cestica que esta testigo le tenía puesto en el brazo, cantidad de dineros en plata y oro, de más de trescientos reales, o hasta treinta ducados, que en particular cuál de estas dos sumas ciertas fuese no se acuerda al presente; de los cuales fue gastando y*

---

<sup>72</sup> Alonso 161v.

*supliendo las necesidades dichas que el convento tenía como provisora que también era en él, y a cuyo cargo era el gastar lo necesario.*

*Y asimismo se acuerda que otra vez teniendo mucha necesidad de dineros para el sustento de las religiosas del convento, porque en él no había blanca, acudió al Niño Jesús como de ordinario lo solía hacer, y le pidió remedio, y al punto que fue movida de ir a buscar a un corral del convento, y escarbando en un agujero de una tapia de él, halló sesenta reales en plata, los cuales se echó en la faldriquera, y fue gastando de ellos todo lo que fue necesario para cuanto se ofrecía de gasto ordinario y extraordinario del convento, sin que en mucho tiempo se le acabasen; y esta testigo tuvo por muy gran milagro el hallar los dichos sesenta reales en la parte y de la manera que los halló, y por mucho mejor que le durasen tanto tiempo como le duraron. Y que asimismo algunas veces esta testigo llegaba al Niño, y con la confianza y certeza que tenía de que siempre que le pedía dineros, se los daba, a sus pies le ponía unas veces cuatro reales y otras veces ocho, del mismo dinero que el Niño le había dado; otras veces le decía: “Tomad, Señor, eso, y pues véis la necesidad que tengo, guardádmelo y dadme más, cuando venga por ello”; y que siempre que volvía hallaba enteramente lo que había menester, como arriba tiene dicho, lo cual sucedió a esta testigo en todos los ocho o nueve años, que fue portera, así viviendo la santa madre Teresa de Jesús como después de muerta, hasta que cumplió con el dicho oficio...*

*En las partes y lugares donde esta testigo halló el dinero siempre que lo pedía al Niño Jesús, era imposible que persona humana lo hubiese puesto, así porque los halló siempre dentro de la clausura del monasterio, donde ni entraba ni podía entrar nadie, como porque las más veces lo hallaba en pidiéndolo, en partes que poco antes había visto y no había nada en ellas; y algunas se le aparecía allí al mismo punto que lo pedía, y también porque jamás daba cuenta a nadie de las necesidades que tenía, sino solamente al Niño, de quien la santa Madre le había asegurado se las remediaría <sup>73</sup>.*

*Por su parte sor María de los Mártires añade: Cuando sucedió lo del catarro general, y que... por no hallar una blanca de limosna en todo el lugar ni poder despedir labor que las religiosas hacían, que era hilo, por ser lo que allí más se despedía; estaban en extrema necesidad y con muchas enfermas, y no sabiendo que le quedase otro medio por hacer, sino pedir limosna a cierta persona eclesiástica rica de aquella tierra, le escribió significándole la suma necesidad, y jamás le respondió; por donde vinieron a quedar destituidas del remedio humano. Pero Nuestro Señor que tenía cuidado de las hijas de su sierva, proveyó en esta tan grande necesidad de tantas peras en un árbol solo, ni muy*

---

<sup>73</sup> Proceso III, pp. 447-450.

*grande, que en la casa había, que cogían de ellas; y cocidas y asadas podían comer y comían todas.*

*Y fueron madurando luego tantas, que esta testigo hacía coger cada día las necesarias para la comunidad y cargas para vender en la plaza del dicho lugar, y con el dinero que se hacía de ellas, compraban lo necesario y lo que convenía para curar las enfermas, que por ser el año del catarro, como tiene referido, hubo muchas, y algunos religiosos que las venían a confesar, y para todos había, porque le duró el hacer esto más de dos meses, y cada día parecía que no se tocaba el peral, con que también daban muchísimas para enfermos del lugar que venían a pedir. Y lo mismo sucedió de unos siete manzanitos enanos que también había en la casa, porque por espacio de más de tres meses les duró el vender cada día una arroba, poco más o menos, y las que dejaban para las religiosas y para dar a los enfermos del lugar; y en un camuesico (especie de manzano) que jamás había llevado fruto, produjo tantas camuesas, que admiraba; con las cuales proveyeron todas las que fueron menester para regalar a las enfermas de la casa y a los que pedían de fuera todo el tiempo que duró el catarro, que parecía que nunca los tocaban.*

*Al año siguiente, estando con la misma necesidad que tiene referida, y tan falta de ollas la casa y el lugar, que no sabían adónde acudir a comprarlas, aunque tuviera con qué, y sólo tenían una olla hecha cuatro pedazos. Viendo la cocinera que esta testigo no le daba remedio, fregó los cascos y juntólos, y puso lo que había de guisar para la comida y lo guisó como si estuviera sana, y después de comer, hecha los mismos cuatro pedazos, la vio esta testigo fregar, y continuó en hacer esto lo mismo cada día hasta que le proveyó Nuestro Señor de ollas, que sería como un mes... Y como se acercase el tiempo de dar la profesión a aquellas novicias que se habían recibido, y esta testigo se hallase afligidísima sin saber cómo remediar tanta necesidad, y serlo también la que las novicias tenían, porque eran pobrísimas, escribió a la Madre Teresa de Jesús significándole el estado de las cosas de aquella casa, y pidiéndole ordenase lo que se había de hacer, porque no hallaba modo de cómo remediar aquella necesidad ni para dar la profesión a las novicias. La Madre Teresa dice, le respondió mandándole que diese luego la profesión a las novicias y que no dudase sino que tuviesen mucha confianza en Nuestro Señor, en cuyo nombre y por quien les aseguraba y daba palabra que, si eran las que debían, que jamás les faltaría. Leyó la carta en comunidad y quedaron todas tan contentas como si no les faltara cosa, y aderezaron luego para la profesión y la hicieron; y desde aquel día en adelante Nuestro Señor las proveyó de manera que jamás les faltó, antes tuvo esta testigo con qué labrar dos cuartos muy buenos de casa y fueron entrando monjas<sup>74</sup>.*

---

<sup>74</sup> Proceso de canonización de santa Teresa II, pp. 131-132.

Y añade sor Ana de San Agustín hablando del Niño llamado *El fundador* de Villanueva de la Jara. *Habiendo llegado a esta villa de la Jara a hacer la fundación, se fueron a apearse a la iglesia de esta villa, desde donde las trajeron en procesión a esta casa, donde al presente tienen convento; y que viniendo en procesión vio una de las monjas cómo en medio del Santísimo Sacramento y de la Madre Teresa de Jesús, que venía detrás, iba un niño hablando a la Madre Teresa de Jesús, y que le pareció a la dicha monja que se parecía a un Niño Jesús que el prior del convento donde habían posado les había dado. Y que preguntándole esta testigo a la Madre Teresa de Jesús lo que la monja le dijo había visto, le dijo: “Hija, yo os mando en virtud de santa obediencia no lo digáis a nadie, ni esta testigo lo ha dicho hasta este punto, que compeliada con el juramento lo dice”. Y cuando la casa tuviere alguna necesidad acudiese al Niño Jesús que nos dieron los frailes del Socorro, que él nos la remediará y proveerá; y así después de fundada la casa y habiéndose ido la Madre Teresa de Jesús, quedándonos en este convento esta testigo y otras monjas, esta testigo quedó por portera nombrada por la Madre Teresa y usó el oficio en nueve años, poco más o menos, y que al Niño Jesús que le dieron en el monasterio del Socorro esta testigo lo puso en la portería, y de allí en adelante le llamaron “El Fundador”<sup>75</sup>.*

Nuestros padres se llevaron nuestro niño para una fiesta y lo tuvieron 8 días y yo le hice una copla.

*Niño, no estéis descuidado  
del corazón que heristeis,  
pues amándole le rompisteis,  
amando ha de ser curado.*

*Le envié la copla con mi confesor y se la llevó y se la puso al niño en la mano y en la noche se me apareció con mucho resplandor y hermosura dándome a entender que venía a visitarme y a sanarme el corazón, como yo le había enviado a decir en la copla, la cual traía en su bendita mano. Me hizo muchas caricias. Después se volvió a ir y al otro día envié por el amable niño <sup>76</sup>.*

*Una noche derramé muchas lágrimas y su Majestad me mostró un vaso como de cristal lleno de un agua que tenía muchas motas y en medio echó una gota de su preciosa sangre, dándome a entender el tesoro que nuestra Madre la Iglesia tiene en la preciosísima sangre de nuestro Redentor, lo cual da valor a nuestras obras y las purifica, siendo ellas tan imperfectas y de ningún valor.*

---

<sup>75</sup> Proceso de canonización de santa Teresa I, p. 511.

<sup>76</sup> A 21v.

*Una vez estuve un tiempo sin ver a Jesús y estaba muy triste. Me fui a la huerta y andaba buscando a mi amado y vi en un árbol al Niño Jesús. Fui corriendo a él y se pasó a otro árbol y así de árbol en árbol me trajo harto rato afligida y fatigada hasta que se dejó coger y yo lo abracé y estuve un rato gozando de los grandes favores que él comunica a las almas <sup>77</sup>.*

*Nos trajeron de Toledo un Niño Jesús muy hermoso y muy lindo y me dio un gran contento y lo amaba mucho y, como el que me quitaron, continuaba a darme dineros y estando con el deseo de hacer una custodia para el Santísimo, porque ni en nuestra casa ni en la de nuestros padres la teníamos de plata, en una cestita que yo le había puesto en el brazo al Niño Jesús para echarle algunas flores y otras cosas, hallé un día que tenía una cantidad de doblones de oro, dándome a entender que era para la custodia que yo deseaba. La mandé hacer diciendo que era de una limosna, pues lo era de aquel gran rey y se quedó en casa de nuestros padres y, cuando nosotras la necesitábamos, nos la traían <sup>78</sup>.*

## **VALERA DE ABAJO**

*Y poco después de fundar esta casa de Valera dio en este lugar la peste harto grande y, como recién venidas, nos dio harta pena que ni teníamos en casa lo necesario para el sustento ni podíamos buscarlo afuera. Yo me sentí mala y tenía debajo del brazo una seca (tumor de la peste) y calentura. A otros les daba la peste y morían pronto. Yo no dije que tenía la seca por no afligir a las monjas, que estaban con harto miedo y pena de verme a mí con calentura. Una noche no teníamos quién nos socorriera. Los señores (ricos) del lugar habían huido. Yo comencé a llamar a santa Ana y a decirle que pues siempre nos socorría que no me desamparase y se me apareció y me dijo: Jesús sea contigo. Me puso la mano sobre la seca y se me quitó la seca y la calentura, quedando del todo buena. Le pedí que me echase la bendición y, levantando la mano, me la dio diciéndome que no temiese, que seríamos libres (de la peste) y así sucedió. Ninguna religiosa se enfermó de peste. A pesar de que dos sacerdotes que nos dijeron misa algún tiempo y nos daban todos los días el Santísimo en comunión se contagiaron de la peste y murieron <sup>79</sup>. La peste duró de julio a noviembre de 1600 y murieron en el pueblo unas 150 personas.*

Después de quedar sana de la peste, sor Ana acudió a ayudar a los apestados del pueblo y les llevaba de comer y les consolaba. También se preocupaba en todas las necesidades de las religiosas y si les faltaba ropa y ella

---

<sup>77</sup> A 21-22.

<sup>78</sup> A 20-21.

<sup>79</sup> A 75-76.

tenía, se la daba, aunque tuviera que pasar frío con tal que la otra estuviese bien abrigada. A las enfermas las visitaba a menudo y las consolaba y, a veces, hasta les cantaba alguna letrilla espiritual.

Y anota: *En la casa de Valera tardé dos años en comenzar las obras. Un día, estando en oración, le hablé a santa Ana sobre esto y me dijo que sí: Mi nieto gusta de que se haga. Yo le dije que para que tuviese buen principio diese su bendición al sitio y la santa lo hizo. Acabados los cuartos, la noche primera que entramos a vivir me llevaron las hermanas a que les echase la bendición y en la primera celda que lo hice, vi a santa Teresa mostrándome alegría y vi que ella echaba también la bendición. Una vez, estando con mal de hijada más apretada que otras veces, estaba yo sin fuerzas y estando así llamé a la gloriosa santa Ana y se me apareció y puso su bendita mano en el dolor con lo cual me quedó el cuerpo bueno y el alma alentadísima* <sup>80</sup>.

Vino a Valera un año difícil, llamado el año del hambre. La Madre, viendo el llanto de los pobres, repartió a los pobres la provisión de trigo que tenía para la Comunidad. Ordenó a la tornera que no despidiera a ningún pobre sin nada y les diesen el pan que necesitaban. Corrió la noticia por el pueblo y los alrededores y eran muchos los que pedían. Venían por la mañana y por la tarde y la portería se llenaba tres o cuatro veces al día de gente. Además, la Madre, sabiendo de personas honradas que padecían necesidad, les enviaba ayuda a su casa y también algo de dinero. Ese año repartió unos 300 ducados en limosnas. A un sacerdote impedido le llevaban todos los días su comida y lo mismo hizo con una mujer pobre, desamparada y enferma. Hubo días en que la Madre se quedó sin comer por darle su comida a esta mujer. Cuando venían los pobres, se sentía feliz de darles ella misma la comida. Un día llevaba panes en el hábito y se cayó por la escalera, quedando sin sentido. Se levantó y, recogiendo los panes caídos del suelo, se fue a dárselos a los pobres que esperaban y después se fue a la cama por venirle calentura. Otro día, dando la limosna, vio a Cristo como andaba por el mundo en medio de los pobres.

Un hermano de una religiosa de esa casa llegó al torno. Era un hombre honrado y principal y estaba ahora en pobreza y pedía que le vendieran para su familia una carga de trigo. La Madre se la dio gratis, pues le echó en el saco el dinero que le daba. Al fin de año observaron que habían dado tres veces más de la provisión que habían tenido y sobraron 12 14 fanegas. De hecho, se vio que cuanto más daban, más Dios las socorría y con 12 fanegas de trigo se sustentó la Comunidad 6 meses.

---

<sup>80</sup> A 78.

Fueron muchos los colchones y camisas que repartió. Una pobre mujer vino a pedirle una sábana para una hija suya enferma. La ropera dijo que ya no había. Ana se fue a su celda y cogió una de las que tenía y se la dio a la mujer. Al día siguiente regalaron al convento dos sábanas muy buenas.

Cuando quiso comenzar la construcción del nuevo convento, lo comunicó a las autoridades eclesiásticas y al provincial su decisión. Pero no le dieron licencia. Se lo dijo a Jesús y le dijo: *Yo te consolaré*. Al día siguiente el provincial le dio la licencia.

Cuando hicieron los cimientos del cuarto principal del convento abrieron zanjas, trataron de poner la primera piedra. Tres hombres la traían y, al llegar cerca de las zanjas, le dieron una vuelta y la piedra cayó rodando en la zanja. Adentro de la zanja estaba un hombre, Damián Rubio, y cayó sobre él, temiendo que lo hubiese hecho pedazos, pero pudo salir aprisa y salvarse. Solo le tocó una pierna y fue pequeña la herida. La Madre le puso la mano en la herida y muy presto volvió a trabajar. Este mismo hombre se dio un día un golpe con un pico, que le rompió una espinilla. Acudió la Madre, le puso unos paños de lienzo y un poco de bálsamo bendecido por ella y luego estuvo bueno para trabajar.

Una vez tenían las piedras talladas y debían llevarlas al convento de Valera desde la cantera. El hombre que hacía esos transportes pedía un precio excesivo y la Madre Ana pidió a uno de los oficiales que tenía un carromatillo, que humanamente era incapaz de llevar mucho peso, que lo hiciera, que el Señor ayudaría. Y trajeron las piedras sin dificultad y las mulas iban ligeras, cosa milagrosa. Algo parecido había ocurrido al construir la iglesia de Villanueva. Había sido necesario hacer una viga muy gruesa y grande. Estaba metida en un gran hoyo o barranco y no se pudo sacar con bastantes hombres y después que Ana invocó a santa Ana, que iba a ser la titular del convento de Villanueva, pudieron levantarla sin problemas. Después poniendo en un carro la viga, ella vio a Santa Ana que guiaba las mulas.

Otro día los dos maestros principales de la obra tenían algunas diferencias y se fueron a las manos. Un hombre se puso en medio para poner paz y cada uno de su parte le golpearon y cayó desde lo alto en que estaban y dio con la cabeza en un montó grande de piedras. Cayó de 13 tapias de alto en el montón de piedras. La Madre, al verlo, invocó el nombre de Jesús y pudo levantarse sin daño ni dolor alguno. El problema de los dos maestros era que uno había llamado a otro ladrón y este le había dicho al otro judío. Este último se resistía mucho a perdonarlo. Intervino la Madre y los hizo perdonarse y se calmaron y se hicieron amigos <sup>81</sup>.

---

<sup>81</sup> Alonso 105.

La Madre todos los días iba a la obra y trabajaba cerniendo arena, mezclando cal, trayendo cántaros de agua y con su ejemplo otras religiosas iban también a ayudar. Para que los trabajadores estuvieran contentos, la Madre por la tarde les daba, aparte del jornal, algo de comer. Un día los carpinteros que labraban la madera le pidieron dinero para comprar algo de vino. Ella dijo que no tenía dinero, pero les aseguró: *Dios nos socorrerá*. Uno de los oficiales, que había oído que el Niño Jesús le daba dineros, se fue en su seguimiento y vio que puso los ojos mirando al cielo y después de un rato fue al taller de los carpinteros y sacó dinero y les dio para comprar vino y a cada uno 4 reales más para la cena<sup>82</sup>.

Un día estaban dos hombres derribando un tabique y la Madre pasó por la parte contraria. Le iba a caer la pared encima, pero lo que cayó se dividió en dos partes y ella estaba en medio y solo le afectó el polvo de los materiales derribados<sup>83</sup>. Otro día unos hombres iban a subir una gran piedra a lo alto de la iglesia. No pudieron sostenerla y se iba a caer sobre la Madre que estaba sentada abajo por estar enferma. Ella, al darse cuenta, invocó el nombre de Jesús y ladeó su cuerpo, dando la piedra en la silla en que estaba sentada y ni siquiera la silla se rompió, pero hizo un gran hueco en el suelo. El obispo de Cuenca, Andrés Pacheco, al enterarse pidió la silla y la guardó como reliquia. Otra vez se cayeron las tablas de un andamio donde ella estaba mirando y cayeron a sus pies, cuando debían haberle dado en la cabeza.

Acabada la iglesia quiso dedicarla y vino el obispo de Cuenca. Ella contrató música y consiguió el dinero para los gastos (flores, velas, procesión, etc.). Y se hizo el traslado del Santísimo, de la iglesia antigua a la nueva en solemne procesión. La Madre Ana vio que, al entrar el obispo en la nueva iglesia, venía acompañado de Santa Teresa y de San Agustín. Las religiosas le pidieron a la Madre que bendijera las celdas y en ese momento se le apareció santa Teresa y se fue con ella bendiciendo santa Teresa los dormitorios y las celdas<sup>84</sup>.

Desde el principio el titular del convento de Valera fue san José para estimular la devoción a este santo Patrono.

Un día se le apareció san José en la obra. Traía en sus brazos al Niño Jesús. Cuando ya la obra estaba avanzada, vio la Madre muchas veces a los ángeles que ayudaban a subir las piedras y andaban entre los trabajadores facilitando la obra. Cuando se necesitaba madera para vigas faltó. En especial

---

<sup>82</sup> Alonso 107.

<sup>83</sup> Alonso 108v.

<sup>84</sup> Alonso 111.

hacía falta una viga maestra. Un oficial fue al monte teniendo las medidas. Como debía ser larga, no la halló en el pinar. La encontró en otra parte, la derribó y se dio cuenta de que le faltaba más de una vara de largo. Vino al convento para contar el problema. Ana mandó al día siguiente a otro para que trajera ese madero, porque esperaba que serviría muy bien y el que fue, encontró la medida exacta con admiración de su compañero que la había medido bien el día anterior, Para subir esta viga y otras más gruesas a lo alto de la iglesia y edificio, Dios les ayudó pues con menos hombres y menos tiempo las podían subir con facilidad.

## **REGRESO A VILLANUEVA**

*El regreso fue triunfal. La gente salía a los senderos y trochas para verla. En Tébar, donde hizo noche, fue tan grande el concurso y la multitud de gente que acudió a la casa donde se hospedaba que fue necesario poner guardas para evitar peligrosos tumultos. Todos querían que Ana les hablase y les echase su bendición, y pugnaban por acercarse a ella para cortar algo de su ropa y quedárselo como recuerdo. Para lograrlo más fácilmente, los lugareños quitaron las clavijas y otros hierros del coche a fin de que no pudiese partir de madrugada sin que antes les echase su bendición. Cosa que Ana no tuvo más remedio que hacer. Y sólo entonces los mismos que habían desarmado el carruaje, quitando las clavijas y otros hierros, con sus propias manos tornaron a ponerlos para que pudiera reemprender la marcha.*

*Al llegar al río Júcar, para poder pasar a Ana con la barca a la otra orilla, tomaron de un molino cercano una silletica de costillas. Realizado con éxito el traslado, surgió una gran contienda entre los que habían colaborado, pues todos querían quedarse la silla como reliquia. Menos mal que al final prevaleció la intervención del dueño de la silla que la reclamó como cosa propia.*

*Se repitió de nuevo la entrada que, años atrás, hiciera Ana con la madre Teresa. Pero sólo hasta cierto punto. Porque ahora, no solo había sido más aparatosa, sino que, al trasponer los umbrales del convento, no había hallado Ana a las nueve beatas, sino a un número doblado de monjas, la mayoría de ellas con años de vida religiosa.*

*Tras los saludos y abrazos tradicionales, Ana pudo constatar enseguida lo que ya había sospechado: un buen número de sus antiguas compañeras ya había desaparecido <sup>85</sup>. Esto sucedió en 1616.*

---

<sup>85</sup> Martínez-Blat, pp. 158-159.

## SU MUERTE

Antes de morir, la Virgen le manifestó a la Madre Ana la hora y día de su muerte. Ella se confesó y pidió la comunión por viatico. Tuvo un éxtasis de 18 horas. Otro día le dieron la unción de los enfermos, estando presente toda la comunidad. Al expirar, alguna santa religiosa vio a su lado a Jesús, la Virgen, san Agustín, Santa Teresa y muchos ángeles. Era el día 11 de diciembre de 1624. Tenía 77 años y murió el mismo día en que nació: el 11 de diciembre. Era pequeña de cuerpo, pero hermosa y flaca por tanta penitencia, y despedía un olor suavísimo. Después de morir, se apareció a diferentes personas. Una religiosa de San Clemente la vio después de muerta con san José, santa Teresa y muchos ángeles. Se apareció a una mujer de Villanueva al momento de morir. Su cuerpo quedó flexible. Lo pusieron de pie y se sostenía como si estuviera viva, sin que nadie lo sostuviera. Mucha gente quiso verla y estuvo tres días sin enterrar. Muchos traían rosarios, cruces y otros objetos religiosos para tocarlos a su cuerpo y tenerlos como reliquias.

Después de tres días, la enterraron. Su cuerpo estaba caliente a pesar de ser tiempo frío. Un día abrieron la tumba, porque salían muchos resplandores y vieron que tenía el pecho abierto y del corazón salía un clavel muy encarnado y hermoso y una blanca azucena.

Sobre su muerte está escrito en el libro de difuntos del convento textualmente: *A los 11 días de diciembre del año 1624 murió en esta Sta. Casa Ntr. Madre Ana de San Agustín. Se llamó en el siglo Dña. Ana de Pedruja Pérez de Argüello; de familia mui conocida por su virtud y ilustre ascendencia, en Valladolid, en donde les nació esta hixa el día 11 de diciembre del año 1555. La bautizaron en la Parrochia de San Miguel el día 22 del mismo año y mes. Tomó el Sto. Avito en el convento de Malagón el día 3 de Maio del año de 1577, a los 21 años, quatro meses, i 22 días de su hedad. Profesó el día 4 de Maio del año siguiente: a los 22 años, quatro meses i 23 de edad.*

*Llegó a Villanueva de la Xara con Ntr. Sta. Madre el día 20 de fevrero del año de 1580, siendo de hedad de 23 años, dos meses, i diez días. La Sta. Madre la puso en los oficios de Probisora, sacristana y portera, asegurándose su desempeño, por el gran concepto en que la tenía. Por el año de 1596, en la elección de Piora que se hizo el día 17 de Enero la hicieron Piora de esta Sta. casa; y en el de 1600 la llevaron para la fundación de el convento de la Villa de Valera de abajo en donde estuvo gobernando aquella casa asta el año de 1616, que esta comunidad la nombró por su Prelada, y pudo conseguir la aprobación del Provincial; y con este motivo bolbió a Villanueva.*

*Gobernó sus dos conventos con singular acierto; y llena de méritos, que desde su tierna edad comenzó a adquirir, le llegó la hora (de que pagando la común deuda) la llamó su Esposo a coronarla de gloria (según nos persuade Ntro. piadoso afecto) que fue de la de las cinco de la mañana de el día miércoles once de Diciembre del año de 1624 a los 77 años de edad, y 47 de avito.*

En 1628 movidas las religiosas por los muchos milagros obrados por sus reliquias, la desenterraron y hallaron su cuerpo incorrupto, oloroso y tratable. Su rostro estaba un poco afeado por la tinta del velo negro que le habían puesto por la humedad. Los médicos declararon que su incorrupción era milagrosa. Colocaron su cuerpo en una caja nueva y lo depositaron entre las dos rejas del coro con la inscripción: *Aquí yace el cuerpo de la B.M. Ana de San Agustín, compañera de S. Theresa, fue de rara virtud. Ha obrado N.S. por ella en vida y muerte muchos milagros. Murió año 1624 a 11 de diciembre de edad de 77 años.*

En 1737 se hizo otra exhumación de su cuerpo el 12 de junio y lo hallaron incorrupto como la primera vez. Los presentes declararon que sintieron una suave fragancia que parecía celestial, aunque no muy intensa. El cuerpo estaba ya un poco seco, pero en el cuello y pecho se conservaban porciones de carne que cedían al contacto. El cuerpo estaba bien trabado y firme, unidos los huesos y se mantenía de pie de cualquiera forma que lo pusieran. La cabeza estaba entera y bien formada. Los ojos hundidos, la nariz firme y toda entera. La boca bien formada y un poco abierta por donde se veían dos secciones de dientes sin faltarle ninguno, todos blancos y firmes. Todo el pecho y espaldas estaban cubiertos con cuero y carne. Los brazos se mantenían todavía con movimiento. Pío VI la declaró venerable el 15 de septiembre de 1776 .

En 1936 los comunistas quisieron destruir el cuerpo incorrupto de la Madre Ana de San Agustín y según la gente del pueblo, sacaron la cabeza, desprendida del cuerpo y empezó a salir mucho humo blanco y espeso. El caso es que quedaron muy asustados los profanadores y dieron parte a su jefe de las brigadas internacionales, que estaban estacionadas en el convento. El jefe les mandó hacer un tabique desde el suelo hasta el techo, salvándose así el cuerpo incorrupto, aunque tuviera la cabeza separada del cuerpo. Actualmente el cuerpo se conserva prácticamente íntegro a excepción de algunas pequeñas partes que fueron sustraídas como reliquias.

Es de anotar que la imagen del Niño fundador que la Priora regaló a una bienhechora, en años posteriores volvió al monasterio donde se conserva actualmente. También se conserva la imagen del otro niño traído de Toledo en sustitución del primero.

El convento fundado por ella en 1600 en Valera fue trasladado a S. Clemente (Cuenca) el 17 de mayo de 1617.

## **SOR ANA SIGUE VIVA**

Vicenta Albiol de Castellón, después de dos meses de tratamiento con el doctor Juan Fabregat, al ver la ineficiencia de las medicinas acudió a la Venerable Ana de S. Agustín, aplicándose la Reliquia de la venerable al oído, siendo curada de su mal, que era una perforación grande del tímpano de su oído. El señor Fabregat descrito escribió el siguiente informe sobre su curación:

*Visité a la enferma por primera vez el 21 de Febrero de 1961 y le apreciamos una otitis media crónica supurada en el oído derecho con perforación timpánica. A la tercera visita el proceso no mejoró y además se complicó con una otomicosis del conducto auditivo. Por fin luego de varias limpiezas de los hongos pudimos esterilizarlos y como el proceso supurativo del oído medio estaba igual hicimos unas radiografías que fueron poco demostrativas, pero a la vista de las lesiones decidimos prepararla para operarla de trepanación netro-mastoidea para hacerle una limpieza de todo el hueso que estaba enfermo y de la mucosa de revestimiento. Con estos datos, pues, se empezó a preparar a la enferma para la operación y se le dieron unas gotas tópicas otológicas para que mientras tanto se las pusiera el 4 de abril de 1961.*

*La enferma ya no volvió en una temporada y pensamos si tendría miedo a operarse. Pero, por fin, después de un mes y medio ya a finales de Mayo vino a nuestra consulta y apreciamos lo siguiente: Todas las lesiones habían regresado, no había vestigios de nada anormal y además la gran perforación timpánica estaba cicatrizada y no se notaba en ella signos de cicatrización a pesar de haber sido tan grande la perforación.*

*A nosotros la curación de las lesiones no nos hubiera extrañado pues se da en algunos casos. Pero la cicatrización y reconstrucción de la mitad de ese tímpano destruido sí que nos llamó la atención y más presentando una vitalidad tan buena como la que apreciamos.*

*Normalmente las perforaciones sólo se cierran las que son de pequeño tamaño y así y todo dejan restos cicatriciales o placas calcáreas. Pero perforaciones tan grandes y con escaso tratamiento porque ya no se le hacía y estaba ya designada a la operación se cierran cortadísimas veces. Tanto que yo hice el comentario a la enferma de que si no fuera por estar viendo en qué condiciones estaba el tímpano no me lo hubiera creído. En la actualidad el oído*

*está perfecto como si nunca hubiera padecido de él. Y para que conste y a instancia de la interesada expido este informe* <sup>86</sup>.

*Otro caso. Un 4 de marzo de 1981 sobre las 4 de la tarde, que era miércoles de ceniza, mi padre Ángel y mi abuelo Pedro Joaquín iban a llevar material a Quintanar del Rey con el camión, y entre Quintanar y Villanueva de la Jara venía un camión grande y en vez de frenar que estaban en obras, y había coches parados, o salirse a la cuneta, cogió y se cruzó al otro lado y le pegó de frente a mi padre en el camión, lo dejó chafado del lodo (hecho un amasijo de hierros), a mi padre se le quedó la pierna derecha cortada, se le reventaron las tripas y la otra pierna rota por 2 o 3 sitios, en la cabeza llevó golpes muy grandes, y el resto del cuerpo lleno de puntos (en Albacete no le daban vida). Mi abuelo se llevó varios golpes, pero no le pasó nada de gravedad, ya que en el bolsillo de la camisa llevaba un trozo de correa de la Venerable Ana de San Agustín, y al venirles el conocimiento, mi abuelo se buscó el trozo de correa, y no dejaba de decir que eso fue un milagro de la Venerable, que los había salvado, y mi abuelo dijo que se la pusieran a su hijo debajo de la cabecera, y cuando mudaron las camas no se dieron cuenta y nos perdieron el trozo de correa, pero mi padre, de tan grave que estaba, empezó a mejorar, y en 18 días se vinieron a sus casas* <sup>87</sup>.

## REFLEXIÓN

Sor Ana tuvo visiones del infierno, del purgatorio y del cielo. Sobre el infierno debemos aclarar que todo lo que nos dicen algunos santos que tuvieron esas visiones como santa Faustina Kowalska, la beata Ana Catalina Emmerick, san Juan Bosco, santa Teresa de Jesús, la venerable Josefá Menéndez y otros muchos, son imágenes fuertes sobre lo que sufren los que viven eternamente lejos de Dios, pero estas imágenes y visiones se quedan cortas respecto a la realidad. Dios con estas visiones nos quiere llamar la atención sobre la terrible realidad que vivirán eternamente los que hayan decidido vivir sin Dios para siempre. Lucía de Fátima dice sobre la visión del infierno del 13 de julio de 1917: *Vimos como un mar de fuego y sumergidos en este fuego los demonios y las almas, entre gritos y gemidos de pavor. Los demonios se distinguían por sus*

---

<sup>86</sup> Martínez-Blat, pp. 220-221.

<sup>87</sup> Martínez-Blat, p. 201.

*formas horribles y asquerosas como negros carbones en brasa. Sí, es terrible, pero es una triste realidad.*

Dios nos ha creado para vivir eternamente y ha querido hacernos libres y no obligarnos a amarlo. Y es muy triste pensar que muchos han decidido y decidirán vivir eternamente sin Dios. Dios, como padre respetara su libertad. Alguien ha escrito que, si no existiera el infierno, habría que inventarlo, porque los que están acostumbrados a vivir en este mundo sin control, sin respetar a Dios, los que quieren vivir siguiendo en todo su voluntad y no la voluntad de Dios, que como Padre nos aconseja por nuestro bien, cuando mueran, si Dios los llevara al cielo, se sentirían terriblemente mal, como si fueran esclavos metidos en el cielo, donde todo es amor y ellos prefieren lo contrario. En ese caso, preferirían irse del cielo a un lugar donde pudieran encontrar gente de su misma clase, prefiriendo eternamente vivir a su manera, haciendo su voluntad y no la de Dios, es decir, no amar, sino odiar; y hacer daño y cometer toda clase de impurezas y videncias. Precisamente ese es el infierno que se fabrican al rechazar a Dios. Cada uno de acuerdo a la medida de su maldad y de su odio y violencia interior.

Alguien ha definido el infierno como el sufrimiento de no poder amar. Es vivir eternamente sin amar. Solo odiar y hacer el mal es el único deseo de los demonios y de sus seguidores.

Uno de los grandes tormentos de esas almas, será estar sometidos, sufriendo la maldad de otros de sus compañeros y demonios eternamente. Ellos lo han decidido así para siempre, porque si por un imposible alguno de ellos se arrepintiera, Dios lo perdonaría, pero su decisión al momento de la muerte fue definitiva y para siempre. Y cada uno vivirá su infierno de acuerdo a su grado de maldad. Por eso todo lo que se pueda decir del infierno es una pequeña imagen de la realidad y pensar en un mar de fuego es solo una pequeña imagen de lo que es en realidad.

El Papa Juan Pablo II afirmó que el infierno es la situación en que se sitúa definitivamente quien rechaza la misericordia del Padre, incluso en el último momento de su vida. El infierno más que un lugar indica la situación en que llega a encontrarse quien libre y definitivamente se aleja de Dios, manantial de vida y alegría (Catequesis del 28-7-1999). El catecismo de la Iglesia católica dice: *El infierno es el estado de autoexclusión definitiva de la comunión con Dios y con los bienaventurados* (Cat 1033). Dios no predestina a nadie al infierno. Para que esto suceda es necesaria una aversión voluntaria a Dios (pecado mortal) y persistir en él hasta el final <sup>88</sup>.

---

<sup>88</sup> Cat 1037.

Por todo esto y por mucho más, cuidémonos mucho de aquellos que dicen que Dios no existe, que no existen los milagros, ni la vida eterna. No nos pase como a aquel soldado norteamericano que en la segunda guerra mundial murió en una batalla del Norte de África y le encontraron una carta en la que decía entre otras cosas: *Me dijeron que Dios no existía y yo como un tonto me lo creí.*

Si no estamos seguros del más allá, por lo menos seamos prudentes como decía Pascal: Si crees que Dios existe y pierdes, porque realmente Dios no existe ni el más allá, no pierdes nada, quedarás en la nada eterna. Pero si no crees y al final resulta que sí existe Dios y el más allá, has perdido todo, porque has perdido tu vida, has echado en saco roto tantas cosas buenas que has hecho y quizás has perdido la felicidad por toda una eternidad por optar en tu vida contra Dios y su voluntad. Y aun suponiendo que algunos ateos de buena voluntad pueden salvarse, han perdido tantas obras buenas realizadas, y en el cielo, después de un largo purgatorio, estarán en los últimos puestos, mientras que si hubieran optado por Dios y hubieran obrado por amor a Dios y a los demás, hubieran podido conseguir un estado de amor y de felicidad eterna muy superior.

Que Dios los bendiga y decidan amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismos. No olviden que Dios, como un Padre bueno, los espera para llevarlos al cielo y ser felices con él eternamente. Que Dios los bendiga.

## CONCLUSIÓN

Después de haber leído las maravillas que el Señor realizó en la vida de sor Ana de San Agustín, podemos cantar llenos de alegría: Bendito sea Dios que hace maravillas en sus santos. De esta manera Dios nos habla a través de ellos y nos está diciendo palpablemente que Él existe y que interviene en la vida de los hombres como un papá que cuida de sus hijos. Dios no es un Dios ausente como el gran arquitecto del universo de los masones. Dios es un Padre bueno que nos ama, que ha querido estar permanentemente cerca de nosotros y por eso vive en nuestro corazón.

Es hermoso observar cómo Jesús se presenta a la venerable bajo la forma de un niño, que se manifiesta a través de las imágenes del Niño Jesús. Y lo mismo podemos decir de algunos santos especiales como santa Ana, que se le

